



# HISTORIAS MÁGICAS DEL CATATUMBO CASA DEL TRUENO



INSTITUCION EDUCATIVA COLEGIO INTEGRADO PETROLEA

2024



**INSTITUCION EDUCATIVA COLEGIO INTEGRADO PETROLEA**

**REDACCIÓN LITERARIA FORTALECIENDO LA TRADICIÓN ORAL Y ESCRITA A TRAVÉS DE MITOS Y LEYENDAS DE LA VEREDA PETROLEA DEL MUNICIPIO DE TIBU, CON LOS ESTUDIANTES DE LOS GRADOS NOVENOS DE LA INSTITUCIÓN EDUCATIVA PETROLEA**

**AUTORA: NUBIA ESPERANZA CHACON ALBARRACIN Mag. EN EDUCACION COLOMBIA,  
PETROLEA NORTE DE SANTANDER 2024**



**INSTITUCION EDUCATIVA COLEGIO INTEGRADO PETROLEA**

**TALLER DE REDACCIÓN LITERARIA DE JOVENES DE EDUCACION RURAL BASICA SECUNDARIA GRADOS NOVENOS, REALIZADA PARA ENSEÑARLES A CREAR SUS PROPIAS HISTORIAS , ASI COMO PARA ENCONTRAR FORMAS DE ENTRETENIMIENTO Y CONOCIMIENTO A TRAVES DE LA LITERATURA.**



**REDACCIÓN LITERARIA FORTALECIENDO LA TRADICIÓN ORAL Y ESCRITA A TRAVÉS DE MITOS Y LEYENDAS DE LA VEREDA PETROLEA DEL MUNICIPIO DE TIBU, CON LOS ESTUDIANTES DE LOS GRADOS NOVENOS DE LA INSTITUCIÓN EDUCATIVA PETROLEA 2024**

## **1. INTRODUCCION**

En las tierras de la vereda Petrolea, donde el aire se impregna con el aroma de historias ancestrales y el eco de sus antepasados resuena en cada rincón, se teje un vínculo mágico entre el pasado y el presente. En este lugar de enigmática belleza, los mitos y leyendas se entrelazan con la vida cotidiana, enriqueciendo el tejido cultural que define a esta comunidad.

Es aquí donde emerge una noble misión, la de fortalecer la tradición oral y escrita, llevando a los jóvenes estudiantes de los grados novenos a un viaje fascinante a través del tiempo y la imaginación. En cada relato, se despliega un universo de misterio y asombro, donde lo sobrenatural se entremezcla con lo real, y donde las enseñanzas ancestrales cobran vida a través de la palabra.

Desde las profundidades de las colinas hasta las cumbres de las montañas, cada historia susurra secretos antiguos y lecciones perdurables. Los estudiantes, ávidos exploradores del saber, se sumergen en este océano de relatos, abrazando la magia que nace en cada página escrita y en cada palabra compartida.

Así, entre risas y suspiros, entre el crujir de las hojas y el murmullo del viento, se forja un lazo indeleble entre el pasado y el futuro, entre las generaciones que han sido y las que están por venir. En este proceso de redescubrimiento, la tradición oral y escrita se convierte en un faro que guía el camino hacia la comprensión, el respeto y la valoración de la riqueza cultural que define a la Vereda Petrolea.

En estas historias, se narra más que simples relatos; se preserva un legado, se alimenta el alma del pueblo y se enciende la chispa del conocimiento. Es un tributo a la sabiduría de quienes nos precedieron y un llamado a mantener viva la llama de la tradición, para que las historias mágicas de Petrolea continúen iluminando el camino de las generaciones venideras.

## **OBJETIVO GENERAL**

Fortalecer las habilidades de tradición oral y escrita de los estudiantes de los grados novenos de la Vereda de Petrolea, a través de actividades populares de memoria y tradición oral mejorando la ortografía redacción y comprensión lectora, como herramientas educativas.

## **2.1 OBJETIVOS ESPECÍFICOS:**

Mejorar la ortografía de los estudiantes mediante la identificación y corrección de errores en textos escritos relacionados con las leyendas y mitos de la Vereda de Petrolea, a través de actividades prácticas.

Desarrollar habilidades de redacción en los estudiantes mediante la creación de narrativas inspiradas en la tradición oral de Petrolea, fomentando la creatividad y el dominio del lenguaje escrito.

Promover la comprensión lectora a través del análisis y la interpretación de mitos y leyendas locales, incentivando la reflexión crítica y la conexión entre el contenido literario y la cultura del corregimiento.

## **3. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA**

**¿Cómo implementar las narrativas populares de memoria y tradición oral para fortalecer los procesos orales en público y la escritura mejorando la ortografía, redacción y comprensión lectora en los estudiantes de los grados novenos de la vereda Petrolea?**

Al implementar las narrativas populares podemos fortalecer las habilidades orales y escritas de los estudiantes de noveno grado en la vereda Petrolea, donde se implementarán narrativas populares de memoria y tradición oral, las cuales los estudiantes mejorarán basándose en relatos transmitidos por sus padres y abuelos, seleccionando historias locales significativas para facilitar discusiones interactivas y actividades de escritura creativa, organizando sesiones donde los estudiantes puedan presentar oralmente estas historias, demostrando sus habilidades de expresión pública a través de retroalimentación continua buscando mejorar la ortografía, redacción y comprensión lectora, donde este enfoque integrará estas actividades dentro del currículo educativo existente, asegurando un enriquecimiento cultural

#### 4. JUSTIFICACION

El enfoque del fortalecimiento de la tradición oral y escrita, específicamente dirigido a mejorar la ortografía, redacción y comprensión lectora en los estudiantes de grado Noveno de la Institución Educativa Colegio Integrado Petrolea, Municipio de Tibu, se fundamenta en la riqueza cultural y educativa que este proceso implica. En primer lugar, la tradición oral en la vereda de Petrolea representa un tesoro de historias ancestrales transmitidas de generación en generación, las cuales no solo enriquecen el patrimonio cultural de la región, sino que también ofrecen una ventana única hacia la identidad y la historia del lugar.

Al promover el estudio y la apreciación de estas narrativas locales, no solo se preserva este rico legado cultural, sino que también se fortalece el sentido de pertenencia y arraigo de los estudiantes hacia su comunidad. A través de las historias mágicas de Petrolea, los jóvenes pueden conectarse emocionalmente con su entorno, valorando y comprendiendo mejor su propia identidad cultural.

Además, centrarse en la mejora de la ortografía, redacción y comprensión lectora dentro del contexto de las leyendas y mitos locales proporciona una oportunidad única para el aprendizaje significativo. Al contextualizar estos aspectos lingüísticos en narrativas familiares y cercanas a su experiencia, los estudiantes pueden comprender mejor la relevancia y el impacto práctico de estas habilidades en su vida cotidiana.

Este enfoque también estimula la creatividad y la expresión personal de los estudiantes al animarlos a escribir sus propias narrativas inspiradas en las historias de la vereda Petrolea, el ejercicio no solo fortalece su capacidad de redacción, sino que también les otorga un sentido de agencia y empoderamiento como narradores de su propias historias, contribuyendo así a su desarrollo integral como individuos.

Finalmente, mejorar la ortografía, redacción y comprensión lectora no solo beneficia el desempeño académico de los estudiantes, sino que también les proporciona herramientas fundamentales para su éxito futuro en diversas áreas de la vida. Al integrar estas habilidades

con la tradición oral y escrita, se ofrece una educación más holística y relevante que no solo fortalece el conocimiento académico, sino también el vínculo emocional y cultural de los estudiantes con su comunidad.

## HISTORIA DE PETRÓLEA

Según la tradición oral de sus pobladores, Petrólea era originalmente una localidad bajo el control de Ecopetrol, gestionada por extranjeros en aquellos tiempos. Es así como recibió su



nombre en honor al petróleo y la ganadería, dos pilares fundamentales de su economía. En aquel entonces, la presencia de una base militar en la guarnición vía al 88, así como un hospital que también servía como morgue, garantizaba el bienestar y la seguridad de los

habitantes. Inicialmente, era un pequeño pueblo habitado principalmente por finqueros dedicados a la ganadería y la agricultura. Los campesinos vivían del ordeño y el cultivo de productos como maíz, yuca y plátano. Sus ferias, que incluían corralejas de toros, eran eventos destacados en los que los propios habitantes organizaban reinados y competencias. Con el tiempo, más personas llegaron para establecer sus hogares, y la población creció, transformando a Petrólea en una vereda próspera con un sólido desarrollo económico y comercial. Sin embargo, este auge llegó a su fin cuando Ecopetrol fue vendida y la base militar, el hospital y las ferias desaparecieron junto con quienes las habían fundado. La llegada de nuevos habitantes marcó la decadencia de la vereda, pero también el inicio de una nueva etapa, surgieron puestos de salud, escuelas, colegios y una casa comunal para la comunidad. Con el paso del tiempo, continuó creciendo en población y en infraestructura.



La reubicación de la carretera central contribuyó al desarrollo del comercio local, beneficiando tanto a los pobladores como a los turistas que transitaban hacia Tibú y Cúcuta.

Así es como se forjó la historia de Petrólea hasta el día de hoy, una narrativa marcada por cambios, desafíos y un continuo crecimiento que ha moldeado su identidad y su destino. Cuentan los pobladores que Petrólea era Ecopetrol la manejaba los gringos en esa época por eso le colocaron este nombre en honor al Petróleo y la ganadería, en esa época era respaldada por una base militar en la guarnición vía al 88 también tenían hospital cuando eso atendían la gente enferma y era la morgue. Realizaban sus ferias con sus corralejas de toros entre mismos habitantes sacaban reinado pronto el pueblo fue llegando más gente para realizar sus casas y se fue creciendo la población pasó de ser corregimiento a una vereda, contaba con un buen ingreso económico



comercial. Aquí nace la historia en los remotos parajes de la década de los años 20, cuando la fiebre del petróleo empezaba a teñir de dorado el horizonte, nació el embrión del que hoy conocemos como el Centro Poblado de Petrólea. Fue en aquellos tiempos de efervescencia cuando los primeros vestigios de civilización se erigieron en las áridas tierras, aunque su bautizo oficial aconteció en el año 1933 bajo el auspicio de la empresa Colpe. Esta compañía, con visión pragmática, concibió este enclave con el noble propósito

de proporcionar tanto asistencia administrativa como médica a su distinguido personal. Emplazado con audacia a lo largo de la maltrecha carretera que enlaza el pintoresco casco tibuyano con la bulliciosa ciudad de Cúcuta, el Centro Poblado de Petrólea, se erige como un faro de civilización en medio del árido y desafiante paisaje, a escasos 15 minutos del corregimiento de Campo 2. A pesar de los embates del tiempo, y de una carretera que se retuerce entre baches y polvo, este núcleo habitacional ha visto florecer un desarrollo significativo.

En sus albores, las humildes moradas se levantaban principalmente con bareque y madera, pero con el paso del tiempo, la modernidad se ha hecho presente en la mayoría de las construcciones, abrazando materiales más resistentes. No obstante, los servicios de acueducto, aunque presentes, son insuficientes y se tambalean frente a la sequedad estival y los avatares del presente. El sistema de alcantarillado y la piscina comunitaria, testigos silentes del devenir del tiempo, exhiben ahora los estragos de la oxidación. Petrólea, con su impronta histórica, alberga un colegio que vio la luz en el año 1990, erigiéndose como el primer bastión educativo después de la estirpe Bari. En los confines de su territorio se gestó la gesta del general Barco, quien inició la extracción del preciado petróleo, transportándolo a lomos de mulas hasta la majestuosa Ciudad de Cúcuta para su refinación y posterior comercialización.



En su apogeo, las empresas petroleras vertieron sus esfuerzos en la construcción de un hospital de vanguardia, que en su momento fue la envidia, sin embargo, como el paso implacable del tiempo, solo quedan las huellas impresas en la memoria colectiva. En el presente, este asentamiento alberga aproximadamente 140 hogares, custodiados por una estación de policía y un centro de salud en precarias condiciones. Entre los vestigios del pasado, se alzan las imponentes figuras de la iglesia católica de La Santísima Trinidad, la iglesia de La Pentecostés, y la iglesia del movimiento misionero, junto con la iglesia de Alianza. Las campanas y los fragmentos de tuberías que yacen ante la iglesia católica son los pocos testigos que quedan de una época ligada a Colpetrol; el resto, desolación y añoranzas. Este relato sobre Petrólea nos sumerge en una travesía



fascinante, marcada por la metamorfosis y evolución que ha experimentado a lo largo del inexorable paso del tiempo. Y así, en medio del vaivén del tiempo y las huellas que el progreso deja a su paso, el Centro Poblado se erige como un testigo viviente de la lucha humana por sobrevivir y prosperar en los rincones más remotos de la tierra.

A pesar de los desafíos que enfrenta cada día, la esencia de Petrólea, impregnada de historias de esfuerzo, solidaridad y esperanza, continúa brillando como una estrella en la



vastedad del universo. Sus calles polvorientas guardan secretos ancestrales, sus habitantes son depositarios de un legado que se transmite de generación en generación. Y aunque el peso del pasado se hace sentir, también lo hace el impulso hacia un futuro mejor, donde los sueños se convierten en realidad y la comunidad se une en un abrazo

fraternal.

Que la historia de la vereda de Petrólea sea un recordatorio perenne de que, incluso en los lugares más remotos y olvidados, la magia de la vida sigue latiendo, esperando ser descubierta por aquellos que se atreven a mirar más allá de lo evidente. Y así, entre susurros de viento y murmullos de nostalgia, el Centro Poblado de Petrólea continúa su viaje, escribiendo nuevas





páginas en el gran libro del tiempo, donde cada capítulo es una invitación a soñar y a creer en la fuerza indomable del espíritu humano. Los estudiantes de los grados novenos que están creando este libro de historias mágicas son verdaderos artesanos de la imaginación, navegando por los confines de la creatividad con destreza y pasión. Con cada palabra escrita, dan vida a mundos nuevos y emocionantes, tejiendo tramas envolventes que cautivan a sus

lectores y los transportan a lugares más allá de la realidad cotidiana. Estos jóvenes escritores están aprendiendo mucho más que simplemente cómo estructurar una narrativa; están descubriendo el poder de sus propias mentes para crear y dar forma a universos enteros, poblados por personajes extraordinarios y llenos de aventuras inolvidables. A través de la escritura, exploran no solo las posibilidades infinitas de la imaginación, sino también sus propias emociones, sueños y aspiraciones. En el proceso de crear este libro de historias mágicas, los alumnos de grado noveno están desarrollando habilidades fundamentales para la comunicación, la expresión y la autoconfianza. Se enfrentan a desafíos creativos, superan obstáculos y celebran cada logro, fortaleciendo así su autoestima y su sentido de identidad como escritores en ciernes. Además, este proyecto les brinda la oportunidad de colaborar y compartir ideas con sus compañeros, fomentando el trabajo en equipo, la empatía y el respeto mutuo. Cada historia que contribuyen al libro es una manifestación única de su voz y visión personal, pero juntas forman un tapiz rico y diverso que refleja la riqueza de su comunidad escolar. Al final, este libro de historias mágicas no solo será un testimonio del talento y la creatividad de estos jóvenes escritores, sino también un legado duradero que inspirará a las generaciones futuras a seguir explorando los límites de la imaginación y a creer en el poder de sus propios sueños.

### **EL RUGIDO DE LA OSCURIDAD: LA NOCHE DEL CARRO BOMBA EN PETRÓLEA**

En los tiempos antiguos, cuando la noche aún guardaba secretos y las estrellas susurraban historias al viento, existía un lugar llamado la Vereda Petróleas. Sus caminos polvorientos estaban envueltos en un manto de misterio, y sus habitantes, tejidos por el rumor de los árboles y el susurro de las corrientes de agua, vivían en armonía con la naturaleza.



Sin embargo, una noche oscura y lúgubre, el equilibrio de Petróleas se vio alterado por un malvado hechizo. Una sombra oscura, alimentada por la oscuridad del corazón humano, descendió sobre el pueblo, trayendo consigo el caos y la destrucción.

Tres almas valientes, un hombre, una mujer, y una menor de edad, fueron arrastradas por el vórtice del mal, convirtiéndose en víctimas de una tragedia cruel. Un estallido



ensordecedor rompió el silencio de la noche, y un carro maldito, alimentado por la magia oscura, sembró el terror en las calles de Petróleas.

El viejo Renault, con placas de un tiempo olvidado, se convirtió en el instrumento de una fuerza maligna que buscaba sembrar el caos y la

desesperación. Las llamas devoraban el aire, mientras el humo oscurecía el cielo estrellado, anunciando la presencia del mal que acechaba en las sombras.

Los habitantes de Petróleas, envueltos en el torbellino de la tragedia, se aferraban a la



esperanza como una luz en la oscuridad. Algunos corrían en busca de refugio, mientras otros se unían para ayudar a los heridos, demostrando que incluso en los momentos más oscuros, la bondad y la solidaridad podían prevalecer sobre el mal.

Los heridos, llevados con urgencia al hospital más cercano, eran símbolos de la resistencia del pueblo contra las fuerzas del mal.

Las luces parpadeantes de las ambulancias, como destellos de esperanza en medio de la noche, prometían ayuda y salvación a aquellos que habían sido tocados por la tragedia.

A pesar del dolor y la pérdida, el pueblo de Petrólea se aferraba a la esperanza, recordando que incluso en la oscuridad más profunda, la luz de la bondad y la valentía nunca se apaga. Y así, la noche que trajo consigo el carro bomba se convirtió en una historia de coraje, solidaridad y esperanza, grabada en las estrellas y transmitida de generación en generación como un recordatorio de la fuerza indomable del espíritu humano.



## **EL ENIGMA DEL DUENDE DE PETROLEA, TRAS LAS HUELLAS DE LO SOBRENATURAL**



En los remotos parajes de la vereda de Petrolea Municipio de Tibù, un manto de misterio envuelve al pequeño Colegio Integrado Petrolea, La señora Yuli Marley Acosta sabia y respetada en la comunidad, susurra entre temerosos murmullos la presencia de un ser

sobrenatural que, según los relatos, acecha los alrededores del recinto educativo. Este ser, más conocido como el Duende de Petrolea, es descrito por los testigos como un niño de ocho o nueve años, de aspecto macilento y cabellera rojiza que ondea al viento con un resplandor inquietante.

Los alumnos del colegio petrolea han sido testigos de su presencia, afirmando con temblorosas voces que el duende se mezcla entre ellos durante los recesos, sus ojos, cual brasas



ardientes, los observan con una intensidad que hiela la sangre. Al menor indicio de su aparición, el pánico se apodera de los pequeños, quienes clamando por ayuda alertan a los profesores. Sin embargo, en un giro desconcertante, cuando

los adultos llegan presurosos al lugar, el duende se ha esfumado en la neblina de la incertidumbre, dejando tras de sí solo un rastro de inquietud.

Pero el terror no se limita al perímetro del colegio. Una lugareña, vecina de los oscuros bosques que circundan la vereda, atestigua haber visto al duende en la penumbra de la medianoche. La noche era espesa, como si el mismo velo de la muerte se cerniera sobre la tierra, cuando, desde la seguridad de su lecho, la señora se vio sorprendida por la visión de un niño acompañado de una sombra apenas perceptible. Un escalofrío recorrió su



espina dorsal al sentir la presencia maligna, y cuando tuvo el coraje de volver a mirar, la criatura y su

siniestro acompañante se había desvanecido en el aire, dejándola sumida en

el terror más profundo.

Los rumores más perturbadores sobre el duende de Petrolea hablan de su morada en una cueva oculta en los recovecos de los montes cercanos, donde se dice que lleva a cabo sus maquinaciones oscuras. Se murmura que entre las sombras de aquel

antro, el duende acecha a las jóvenes y niñas desprevenidas, arrastrándolas a un destino desconocido y aterrador. Algunos aseguran que, además de su capacidad para sembrar el terror, el duende posee el don de la profecía, otorgando visiones perturbadoras del futuro a aquellos que se aventuran en sus dominios.

Por todo ello, la leyenda del Duende de Petrolea se teje con hilos de miedo y fascinación, dejando a su paso una estela de interrogantes sin respuesta. ¿Es este ser una invención de la mente supersticiosa de los lugareños o una entidad verdadera, surgida de las sombras más oscuras de la noche? Las respuestas, envueltas en el velo del misterio, aguardan silenciosas en los rincones más recónditos de Petrolea, esperando ser desentrañadas por aquellos lo

suficientemente valientes para enfrentar al duende y descubrir la verdad que yace oculta entre las sombras.

### MILAGROS INFANTILES DEL ANGELITO DE LA LLANA

En los verdes y ondulantes paisajes de la llana Municipio de Tibu Norte de Santander, una historia trágica y conmovedora se teje entre los recuerdos de una niña cuyo destino fue truncado en la flor de su corta vida. Viviana Marcela Cáceres Marques, apenas una criatura de



cinco años de edad, irradiaba la alegría inocente y la curiosidad desbordante propia de su tierna edad. Junto a su familia, cada año, en los días festivos del 25 de diciembre y el 1 de enero, emprendían un ritual sagrado: una excursión a la quebrada cercana, un momento para celebrar la vida y el amor en comunión con la naturaleza.

Pero el fatídico día de Navidad del año 1993, el destino tejía una madeja oscura entre los hilos de la alegría familiar. Viviana, con su espíritu juguetón y su inocencia radiante, decidió aventurarse unos metros más adelante del grupo, como si una fuerza invisible la atrajera hacia un destino predestinado. Fue entonces cuando una sombra de tragedia se cernió sobre ellos, una camioneta que se dirigía hacia Tibú, presa de una falla mecánica irreparable, se precipitó hacia el abismo del barranco, llevándose consigo la vida de la pequeña Viviana en un instante de horror y desesperación.

El dolor y la conmoción envolvieron a la comunidad ante la pérdida de esta preciosa flor, cuyo brillo se desvaneció demasiado pronto. En el lugar del trágico accidente, donde la tierra se estremeció con el eco de la tragedia, se erigió una pequeña ermita en honor a la memoria de Viviana. Allí, entre la quietud de los árboles y el susurro del viento, las veladoras se encienden

como luces titilantes de esperanza, ofreciendo consuelo a los corazones rotos y aliviando el peso del duelo.

Con el paso del tiempo, aquel humilde santuario se convirtió en un lugar sagrado, un refugio para el alma donde los creyentes y los desesperados se congregaban en busca de consuelo y milagros. Juguetes olvidados, detalles de cariño y recordatorios de aquellos que partieron prematuramente, se acumulaban como ofrendas a la memoria de la niña de la llana, cuyo espíritu parecía habitar en cada rincón de aquel sagrado recinto.

Hoy en día, la capilla de Viviana, como se la conoce en la región, resplandece con la luz



de la fe y la esperanza, un faro de consuelo en medio de la oscuridad del dolor. A diario, las almas afligidas y los corazones quebrantados acuden a sus puertas en busca de un milagro, encontrando en la quietud de

aquel santuario un bálsamo para sus heridas y una promesa de paz para el alma.

Así, la historia de la niña de la llana perdura en el corazón de aquellos que la amaron y la recuerdan, su luz brillando eternamente en la eternidad de los recuerdos y en la calidez de las oraciones que se elevan hacia el cielo, guiadas por la inocencia de un ángel que ahora descansa en la paz eterno.

## DESTELLOS DE AMOR: LA LEYENDA DE LA ROCA LUMINOSA EN LAS SELVAS DEL CATATUMBO



En la cultura indígena de la tribu barí, existía un cacique llamado Cínera, que gobernaba en las selvas del Catatumbo, una zona limítrofe entre Colombia y Venezuela. Este hombre tenía una hermosa hija llamada Zulia, cuya belleza y valores

morales eran la admiración de

todos en la

tribu. Zulia debía casarse a petición del consejo, había dos hombres, Gabarra y Tarra (los más fuertes de la tribu), pretendían tomarla por esposa. Para ello, debían presentar la mejor ofrenda al cacique.

Chimichagua, el padre de Gabarra, le dio a su hijo una roca sagrada que emanaba destellos de luz incandescente y que había sido transmitida de generación en generación; esa sería su ofrenda. El cacique quedó tan deslumbrado con esa joya que la aceptó de inmediato. El día de la boda, cuando Cínera estaba a punto de declararlos esposos, Gabarra tomó a Zulia y la roca, y huyó al medio de la selva. El cacique pidió que los encontraran y los mataran por semejante ofensa, pero nunca lograron dar con ellos. Se dice que se adentraron tanto en el lago que desde la orilla se pueden ver los destellos de la roca iluminando el cielo.





Se cuenta que, en el año 1980, en el apacible corregimiento de Petrolea, el señor Alirio Ríos relata un suceso extraordinario que estremeció al Barrio de las Flores, específicamente en las cercanías del matadero. Una misteriosa figura femenina, con su cabellera

enmarañada cayendo

sobre su rostro, sembraba el terror entre los

transeúntes nocturnos. Se rumora que esta presencia era una lugareña que, en un momento de desesperación, acabó con la vida de sus propios hijos camino al ochenta y ocho, dando inicio a su transformación en un ser maligno que acechaba principalmente a los varones que se aventuraban por aquel lugar en horas nocturnas.

El nombre de esta mujer, si es que alguna vez se conoció, se guarda en el manto del misterio por razones que aún persisten. A pesar de ello, su historia perdura en la memoria del pueblo, erigiéndose como una de las leyendas más célebres y temidas en la región .



## MUJER DE BELLEZA DESLUMBRANTE



Cuenta la señora Jazmín Ascanio, residente de la vereda de Petrólea, quien relata una antigua leyenda que ha perdurado a lo largo de los años en la memoria de los habitantes del pueblo. Según cuenta, desde tiempos inmemoriales, aquellos que

se

aventuraban a transitar por las calles nocturnas de

Petrólea han sido testigos del misterioso espectro de una mujer de belleza deslumbrante. A pesar de

los intentos de varios vehículos por atropellarla, la figura se levanta indemne y se adentra entre las montañas que rodean el lugar, desapareciendo en la oscuridad.

Este relato, que ha sido transmitido de generación en generación, añade un toque de enigma y misterio a las noches de Petrólea, sembrando la intriga entre aquellos que han escuchado hablar de la enigmática presencia. Aunque su veracidad pueda ser cuestionada, la leyenda de la mujer inalcanzable continúa cautivando la imaginación de quienes habitan en este tranquilo rincón del mundo.



## TERROR EN LA VEREDA PETROLEA, EL MALIGNO PACTO DEL DUENDE



En las entrañas de la vereda Petrólea, se teje un relato que ha perdurado a lo largo de los años, alimentando la curiosidad y el miedo entre sus habitantes. Se cuenta la historia de un lugareño que, obsesionado con la brujería y el mal, selló un pacto nefasto con el mismísimo diablo. Cuando nadie lo esperaba, un duende misterioso hizo su entrada en el pueblo, siendo criado como un hijo por este individuo, quien guardaba celosamente su presencia, incluso ante su

propio primo, instándole al silencio cada vez que el duende requería tranquilidad en casa.

Sin embargo, la tragedia tocó las puertas de la vereda Petrólea cuando el hombre cayó víctima de una caravana, dejando encomendado el duende a su madre, quien día tras día le ofrecía pastas sin sal, su única comida. Los años pasaron hasta que un supuesto primo del difunto, un brujo, llegó al pueblo, comenzando a practicar la brujería entre los lugareños. Un día, descubrió un jarrón con algo diminuto y adormecido en su interior: el duende. Al liberarlo, este ser comenzó a sembrar el caos por las

calles de Petrólea, apareciéndose ante muchos, excepto ante una niña en el colegio.



Con el tiempo, el duende comenzó a invadir las casas, causando estragos y sembrando el pánico entre los habitantes. El brujo, desesperado por controlarlo, intentaba en vano comunicarse con él. La noticia se esparció por todo el pueblo, y la indignación hacia el brujo creció cuando el duende aparecía y desaparecía a su



antojo.

Finalmente, tras arduos esfuerzos, lograron dormir al duende, pero a un costo elevado. Desde ese día, el brujo desapareció misteriosamente, llevándose consigo el terror que había sembrado en las calles de Petrólea.

### **GRITOS EN LA OSCURIDAD: LA LEYENDA DE LA GRITONA DE PETRÓLEA**

La historia que relata el amigo de mi madre, Alexis Arjona, nos sumerge en los rincones oscuros de la noche en la vereda de Petrólea. Alexis, conocido por su afición al alcohol solía frecuentar las cantinas de la localidad cada fin de semana, desoyendo las advertencias de una misteriosa mujer que le instaba a dejar esa vida disoluta.



Sin embargo, él hacía caso omiso de sus palabras, desatando su ira.

En una fatídica noche de sábado, Alexis se cruzó con una mujer de una belleza inusual, pero él apenas le prestó atención y continuó su camino hacia casa. Al día siguiente, mientras se

dirigía al mercado, la mujer lo aguardaba pacientemente, pero Alexis, inmerso en sus hábitos, no se percató de su presencia.

Cerca de la medianoche, cuando Alexis regresaba a su hogar, se encontró nuevamente con la misteriosa mujer. Deteniéndose para hablar con ella, la mujer subió a su moto y, al hacerlo, Alexis sintió un peso inexplicable que casi lo hace caer. Intrigado, le preguntó hacia dónde se dirigía, y ella respondió que lo llevaría hasta su destino.

Sin embargo, durante el trayecto, el peso en la moto se tornó abrumador, y Alexis apenas pudo contener su nerviosismo. Al dejarla en su destino, descubrió horrorizado que la mujer que había visto la noche anterior ahora se mostraba grotesca y espantosa, desatando aullidos ensordecedores.



Aterrorizado, Alexis llegó a su casa y, entre disculpas a su esposa, juró abandonar para siempre su hábito de beber hasta tarde en la noche. La experiencia lo marcó profundamente, recordándole que a veces las advertencias ignoradas pueden tener consecuencias aterradoras.

## EL ESPÍRITU MALIGNO EL SILBÓN

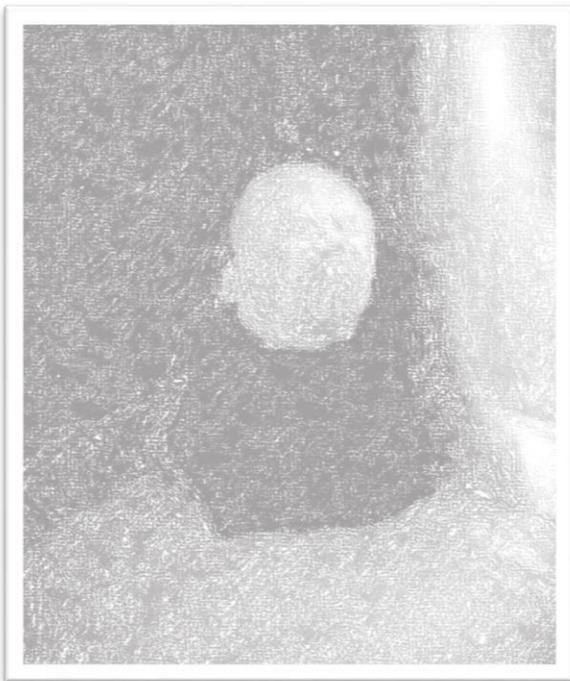
Según cuenta mi tío Jaime Márquez, una tarde mientras cuidaba una finca en el sector del 88, recibió la visita de un arriero que había traído una motosierra para el trabajo del día siguiente. Advertido por el arriero sobre la presencia del Silbón, un espíritu maligno, Jaime respondió con desdén, restándole importancia a las advertencias.

A pesar de las advertencias, Jaime se dispuso a preparar la comida y eventualmente se quedó dormido.

Pasada la medianoche despertó

sobresaltado por los aullidos de los perros, pero decidió ignorarlos pensando que eran simplemente los vecinos. Sin embargo, los aullidos persistieron, acompañados ahora por un silbido penetrante que parecía acercarse.

El señor Jaime, desesperado, intentó silbar de vuelta para comunicarse con quienquiera que estuviera afuera, pero su gesto fue interrumpido



por un fuerte silbido justo a su lado. Sobrecogido por el miedo, comenzó a rezar y a cantar alabanzas a Dios mientras fumaba para tranquilizarse.

La vecina de Jaime añadió más profundidad al relato al recordar que años atrás, un niño falleció en circunstancias misteriosas y desde entonces, todas las noches se escuchaba su silbido. Este relato atemorizó aún más a Jaime, quien quedó marcado por la experiencia y juró nunca volver a cuidar esa finca.



La leyenda del Silbón, con sus aterradores silbidos nocturnos, dejó una profunda impresión en Jaime y en todos aquellos que escucharon su relato, recordándoles la presencia de lo sobrenatural en las noches del 88.

Esta historia, es un relato que ha circulado por generaciones en la vereda Petrólea, transmitido de boca en boca como una advertencia sobre los peligros que acechan en los caminos solitarios.

Un vecino de la vereda, quien residía en una finca cercana al 88, experimentó un encuentro perturbador en su camino de regreso a casa. En su ruta habitual, se encontró con una mujer de extraordinaria belleza que le solicitó carne y sal. A pesar de su amabilidad, el vecino se vio obligado a rechazar su pedido, ya que aún le faltaba un trecho para llegar a casa.

Sin embargo, lo que comenzó como un encuentro aparentemente inofensivo tomó un giro siniestro cuando la mujer, transformada de repente, comenzó a proferir amenazas y a perseguir al vecino con violencia, revelando su verdadera naturaleza grotesca, con el cabello hacia adelante y un solo pie.

Aterrorizado, el vecino corrió hasta su casa, donde buscó protección en la oración. Pero su paz se vio nuevamente perturbada cuando la misma mujer, ahora reapareciendo en su forma inicial, llegó a la puerta pidiendo nuevamente carne y sal. Con la ayuda de su esposa, quien reconoció la verdadera naturaleza de la criatura, el vecino enfrentó a la entidad con agua bendita y oraciones, logrando que se retirara.

Este relato, cargado de elementos sobrenaturales y un aura de peligro, sirve como una advertencia sobre los engaños que acechan en la oscuridad y la importancia de mantenerse alerta en los caminos solitarios de la vereda Petrólea.

## LA MUJER MISTERIOSA DE LA VEREDA



Cuenta el señor Alirio Ríos del corregimiento de petrolea, que en el año 1980 apareció una señora en el barrio de las flores más específicamente en el matadero, con el pelo adelante asustando a las personas que pasaban por ahí tarde en la noche, se dice que es una persona habitante

del pueblo que

había matado a sus dos hijos yendo para el



ochenta  
ocho y a raíz  
de eso se  
empezó a  
transformar  
en una  
especie de espíritu



maligno se le presento a ciertas personas más que todo a hombres que transitaban por ahí en la noche.

Pues la verdad, si se supo el nombre de la señora no lo doy por razones, porque todavía existe, pero a grandes rasgos es una de las leyendas más conocidas en el pueblo.

Se narra que, en el año 1980, en el apacible corregimiento de Petrolea, el señor Alirio Ríos relata un suceso extraordinario que

estremeció al Barrio de las Flores, específicamente en las cercanías del matadero. Una misteriosa figura femenina, con su cabellera enmarañada cayendo sobre su rostro, sembraba el terror entre los transeúntes nocturnos. Se rumorea que esta presencia era una lugareña que, en un momento de desesperación, acabó con la vida de sus propios hijos camino al ochenta y ocho, dando inicio a su transformación en un ser maligno que acechaba principalmente a los varones que se aventuraban por aquel lugar en horas nocturnas.

El nombre de esta mujer, si es que alguna vez se conoció, se guarda en el manto del misterio por razones que aún persisten. A pesar de ello, su historia perdura en la memoria del pueblo, erigiéndose como una de las leyendas más célebres y temidas en la región.



### **LA DESLUMBRANTE BELLEZA DE UNA MUJER MISTERIOSA**

En las sombras del corregimiento de Petrólea, la señora Jazmín Ascanio desentraña un antiguo relato que ha atormentado a la población durante generaciones. Según su relato, en años 1996 en altas horas más oscuras de la noche, una figura etérea de una mujer, dotada de una belleza sobrenatural, se desliza por las calles desiertas. Es un espectro que desafía la lógica y la razón, ha sido testigo del implacable embate de vehículos que intentan arrollarla, solo para verla enfurecer y escapar hacia los bosques.



La oscuridad se cierne sobre la vereda Petrólea como un manto de miedo y misterio, alimentando el rumor de que la mujer en el celaje es más que una simple aparición. ¿Qué fuerza siniestra o qué destino cruel la ha condenado a vagar

eternamente entre las sombras? Los habitantes del pueblo se aferran a sus creencias, temerosos de la verdad oculta tras la fachada de lo sobrenatural.

Los susurros de la noche hablan de encuentros cercanos con el espectro, de ojos que brillan en la oscuridad y de una risa que hiela la sangre. Los valientes que se aventuran a desafiar la prohibición de caminar por las calles de Petrólea después del ocaso se enfrentan a una sensación de desasosiego, como si fueran observados por una presencia invisible que acecha en las sombras.



Cada historia, cada testimonio, cada encuentro con la misteriosa mujer en el celaje alimenta la leyenda, haciéndolo más real, más palpable en la mente de quienes lo escuchan. La señora Ascanio, guardiana de esta leyenda, insiste en que hay más en juego que simples fantasmas y supersticiones. ¿Acaso la mujer en el celaje es el reflejo de los pecados ocultos del pueblo, una manifestación de sus secretos más oscuros?

Los corazones de los habitantes de Petrólea palpitan con un temor ancestral, una sensación de que algo antiguo y maligno se agita en las sombras, esperando su momento para emerger y reclamar su venganza. Mientras tanto, la mujer en el celaje continúa su danza nocturna, desafiando a aquellos que se atreven a desafiarla, susurros de terror flotando a su paso como el viento en la noche.

Así, el corregimiento de Petrólea se encuentra atrapado en la telaraña del miedo y el suspenso, mientras el mito de la mujer en el celaje sigue tejiendo su hechizo sobre aquellos que se aventuran a adentrarse en la oscuridad de la noche.

### **LA SOMBRA DE LA PATA SOLA**



En lo profundo de la apacible vereda de Petrólea, en la sombría finca de la Vereda 88, se gestaba un relato de horror que hacía estremecer hasta al más valiente de los lugareños. Un vecino, cuyo nombre se desvanecía en el susurro del viento entre los árboles, vivió en carne propia el terror más oscuro en su largo camino de regreso a casa.

Era una tarde como cualquier otra, el sol se deslizaba lentamente detrás de las colinas, tiñendo el sendero con sombras alargadas y destellos dorados. El vecino, cargado con bolsas y pensamientos, se dirigía hacia su hogar distante, cuando una figura femenina emergió de entre los pliegues del camino, su belleza era inusual, casi sobrenatural.

Con una voz suave y cautivadora, la mujer solicitó carne y sal, pero el vecino, presa de la prisa y la distancia que aún le quedaba por recorrer, declinó el pedido con cortesía. Sin embargo, lo que parecía un encuentro trivial se convirtió en una pesadilla en cuestión de segundos.

La mujer hermosa se transformó ante sus ojos en un ser de horrenda apariencia, con cabellos enmarañados y un solo pie que golpeaba el suelo con un sonido siniestro. Sus palabras se convirtieron en maldiciones

y amenazas de muerte, mientras persiguió al vecino con una determinación macabra.

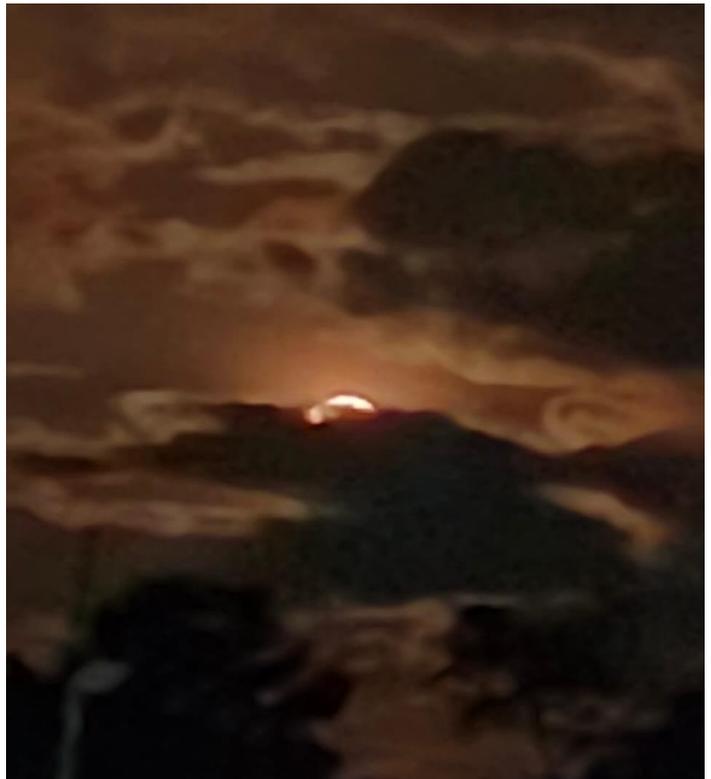
Con el corazón martilleando en el pecho y el sudor frío cubriendo su frente, el vecino corrió desesperadamente, rogando por su vida. Finalmente, al borde del agotamiento, divisó la luz de su hogar entre la creciente oscuridad.



Al entrar en su casa, se refugió en la seguridad de sus paredes, pero su alivio fue efímero. La misma mujer hermosa que había encontrado en el camino se presentó en su puerta, solicitando los mismos ingredientes.

Esta vez, la esposa del vecino percibió la oscuridad oculta tras la máscara de belleza. Con valentía y determinación, se negó a entregar lo que la criatura pedía, desafiando su verdadera naturaleza con un gesto de rechazo.

La mujer, enfurecida por la resistencia, reveló su verdadero ser y atacó con furia, pero la fe y el valor de los habitantes de esa casa demostraron ser más poderosos que la sombra que



los acechaba. Con agua bendita y oraciones, lograron ahuyentar a la criatura de una sola pata, devolviendo la paz a su hogar.

Desde entonces, la leyenda de la "Sombra de Pata Sola" se convirtió en un cuento que se susurraba entre los lugareños, recordándoles que, en los rincones más oscuros y misteriosos, el mal puede adoptar las formas más inesperadas y que, a veces, la única defensa es el coraje frente a lo desconocido.

## TIEMPOS DE NOCHE Y MISTERIO: EL LAMENTO DE LA ESPERANZA

La Vereda San Isidro se convirtió en una historia que helaba el alma de aquellos que la escuchaban. En la tranquila finca La Esperanza, donde la oscuridad de la noche se teñía de secretos y susurros, mi madrina Mónica Ortega descubrió el terror oculto entre sus muros en el año 2019.



Los rumores se deslizaban como sombras entre los habitantes de la vereda, susurros de misteriosos lamentos que rompían el silencio de la noche, anunciando la presencia de algo más allá de lo humano. Pero fue en una noche particularmente oscura cuando Mónica y un amigo se encontraron cara a cara con el horror que habitaba en la finca.

Mientras charlaban afuera de la casa, el aire se llenó de un llanto desgarrador, un lamento que parecía surgir desde las profundidades de la desesperación. Como un eco de dolor, los lamentos se acercaron lentamente hacia ellos, arrastrando consigo una sensación de presencia sobrenatural que se aferraba a la piel.

Siguiendo la mirada de su amigo, Mónica se encontró con la visión escalofriante de una mujer vestida de blanco, su figura balanceándose en una silla mecedora junto al kiosco. Su largo cabello oscuro se mecía al ritmo del viento nocturno, mientras sus lamentos llenaban el aire con un dolor insondable.

El terror los paralizó, observando con ojos atónitos la figura fantasmal que parecía desafiar toda explicación racional. Pero el repentino silencio que envolvió la casa los sacudió de su asombro, llevándolos de vuelta a la realidad. Al registrar la casa en busca de respuestas, descubrieron que no había nada fuera de lugar, solo el eco sordo del misterio que los rodeaba.



Al regresar a su punto de observación, la mujer de blanco ya no estaba, dejando tras de sí un enigma sin resolver y un temor que se arraigaría en sus corazones para siempre. La leyenda de "La Llorona" en la finca La Esperanza se convirtió en un recuerdo que se transmitía de generación en generación, recordando a todos que, en las

noches más oscuras, los susurros del pasado aún acechan en las sombras.

### **LAS ESCAMAS DEL PAVOR: LA LEYENDA DEL HOMBRE CAIMÁN**



En la enigmática Vereda San Isidro, en el remoto año de 1964, la historia del Hombre Caimán envolvía a los lugareños en un manto de terror, según relataba mi tío Ángel Durán, quien escuchó este relato de boca de su venerado abuelo, José Rangel.

La leyenda cuenta la obsesión desquiciada de un pescador llamado Francisco Montenegro por espiar a las mujeres que se bañaban desnudas en las aguas del río Sardinata. Para satisfacer su macabra curiosidad sin ser descubierto, recurrió a la ayuda de un brujo local, quien lo transformó en una grotesca amalgama entre hombre y caimán.

Sin embargo, el desesperado intento por regresar a su forma original resultó en un fracaso estrepitoso, ya que la poción mágica solo alcanzó a transformar su cabeza. Condenado a ser un ser híbrido, mitad hombre, mitad criatura reptil, el pescador sembró el pánico entre las mujeres que acudían al río, acechándolas desde las profundidades hasta la desembocadura del caudaloso curso de agua.



Incluso en la actualidad, los valientes pescadores que se aventuran a visitar

aquel lugar aún susurran entre dientes sobre el posible encuentro con el Hombre Caimán, manteniendo viva la leyenda que ha resistido el implacable paso de los años en la Vereda San Isidro.

### **EL TERROR EN EL TRAPICHE DE PETRÓLEA**



En la profunda oscuridad de la noche, cuando las sombras danzan al ritmo del viento entre los cañaverales de la Vereda Petrólea, se gesta una historia que aún eriza la piel de quienes la escuchan. Una historia que emerge del recuerdo de mi abuela Martha Mora, una historia que vivió en carne propia mi abuelo Pelegrino en los días antiguos, cuando los trapiches eran la esencia

misma de la vida rural.

Era una noche como cualquier otra, la dulce fragancia de la miel y la panela impregnaba el aire, mientras mi abuelo se encargaba de cuidar la enramada después de una larga jornada de moler caña. El cansancio pesaba sobre sus hombros, y la oscuridad envolvía el lugar con sus misteriosas sombras. Pero lo que comenzó como una rutina tranquila pronto se convirtió en una pesadilla inimaginable.

A la hora más sombría, cuando el mundo estaba sumido en un silencio sepulcral, mi abuelo sintió una presencia siniestra que se cernía sobre él. Un escalofrío recorrió su espina dorsal mientras luchaba por mantenerse despierto, pero pronto se vio envuelto en una lucha por su vida.



Una fuerza invisible lo aprisionó, oprimiendo su garganta con una fuerza sobrenatural. Mi abuelo luchó desesperadamente, tratando de liberarse de las garras de la oscuridad que lo asfixiaba. Con cada intento, la presión aumentaba, y pronto se dio cuenta de que no se trataba de una amenaza ordinaria.

En medio de la asfixia y el terror, mi abuelo logró palpar la mano que lo estrangulaba. Una mano peluda, fría como el hielo y cruel como la misma noche. Las palabras se atoraban en su garganta mientras luchaba por respirar, pero el ser oscuro no mostraba piedad, alternando entre susurros siniestros y gruñidos guturales.



La lucha parecía interminable, y mi abuelo se debatía entre la vida y la muerte en la oscuridad implacable del trapiche. Pero en su desesperación, una chispa de esperanza se encendió en su mente. Recordó una antigua oración, una plegaria que había mantenido viva su fe en los momentos más oscuros de su

vida.

Con un último aliento, con el corazón lleno de angustia y la mente empañada por el terror, mi abuelo pronunció las palabras sagradas. Y en un instante, el peso sobre su pecho se desvaneció, como si la mano de la oscuridad hubiera sido repelida por una fuerza divina.

Así terminó la aterradora noche en el trapiche, pero el recuerdo de ese encuentro infernal seguiría atormentando a mi abuelo por el resto de sus días. Y la historia de aquella noche, la historia del hombre que luchó contra las sombras en la oscuridad, se convirtió en una leyenda que perduraría por generaciones, recordándonos que incluso en los lugares más apacibles, el mal puede acechar en las sombras más profundas.

### **EL LAMENTO DE LA NOCHE: TRAS LOS ESCALOFRIANTES SUSURROS DEL PERRO LOCO**



En los recuerdos de mi abuela Martha, tejidos entre los susurros del viento en la Vereda Petrólea, se encuentra una historia que con el tiempo se ha vuelto legendario: el misterio detrás de los escalofriantes rumores del Perro Loco.

Era un día como cualquier otro, cuando la madre de Martha, Carmen, las envió en una misión a la finca, a unos treinta minutos del pueblo.



Con la advertencia de que no se demoraran, las hermanas Martha y Amparo emprendieron el camino hacia el pueblo de Petrólea para cumplir con su tarea de traer un kilo de arroz. Sin embargo, lo que comenzó como un simple viaje se convirtió en una experiencia aterradora que quedaría grabada

en sus memorias para siempre.

En su regreso, mientras el sol se ocultaba tras las colinas, un chillido llenó el aire, un sonido que despertó el pánico en sus corazones. Los rumores de un perro loco suelto rondaban en sus mentes, sembrando el terror en cada sombra. Paralizadas por el miedo, se quedaron quietas al borde de la carretera, incapaces de dar un paso más.

El origen del chillido se reveló ante sus ojos con una escena que desafiaba toda lógica. Bajo la sombra de un imponente árbol de guamo, una figura femenina estaba sentada, llorando desconsoladamente. Su cabello enmarañado cubría su rostro, ocultando su identidad, mientras sus uñas pintadas de rojo destacaban en la penumbra. Aterrorizadas, las hermanas se tomaron de la mano y huyeron, corriendo por los potreros



hasta llegar a salvo a su hogar.

Una vez seguras, relataron a su madre lo que habían presenciado, y ella confirmó lo que ya temían: habían encontrado a la llorona. La misteriosa mujer cuyo llanto resonaba en las noches, llenando de temor a quienes osaban cruzar su camino.

Así, entre los oscuros rincones de la Vereda Petrólea, se esconde el enigma del Perro Loco y la misteriosa presencia de la llorona, recordándonos que en los confines más recónditos, los secretos más inquietantes aguardan para ser descubiertos.

### **EL FUEGO EN LA OSCURIDAD: EL ATERRADOR MISTERIO DEL COPO CANDELA**

En los confines de la Vereda Petrólea se alza una finca en la que habita el enigmático



Copo Candela, un mito que ha desatado el terror entre los lugareños desde tiempos inmemoriales.

Según relata mi abuela Martha Mora, en la entrada de la finca conocida como

"Alto Viento", propiedad de los Contreras, se manifiesta un ser imponente que acecha a los borrachos que osan cruzar su sendero en las oscuras horas de la noche.

Este ser, descrito como un hombre gigante, se interpone en el camino de los transeúntes, impidiéndose avanzar y sumiéndose en un estado de inconsciencia.

Al amanecer, los infortunados son hallados desmayados y cubiertos de suciedad, víctimas del encuentro con el misterioso Copo Candela.



La leyenda se entrelaza con la historia del joven Jorge Contreras, quien, en sus días de juventud y excesos, era conocido por disfrutar de la vida nocturna. En varias ocasiones, fue encontrado en un estado de desmayo, murmurando el nombre del temido Copo Candela. Según sus relatos, al enfrentarse al ser sobrenatural, sentía una presencia abrumadora, acompañada de un frío penetrante que le helaba hasta los huesos. El Copo Candela, al parecer, fumaba tabaco cuyo humo se



transformaba en chispas de fuego, mientras sus pasos resonaban con un eco metálico, como si calzara zapatos de hierro.

Intrigada por las historias, mi abuela Martha decidió desafiar al Copo Candela una noche, buscando obtener riquezas para su familia.  
Sin

embargo, el enigmático ser se negó a mostrarse ante ella, lo que llevó a la creencia de que solo se manifiesta ante aquellos que han perdido el juicio en el éxtasis de la embriaguez.

Así, el misterio del Copo Candela persiste en la Vereda Petrólea, recordándonos que en las sombras de la noche y en los rincones más oscuros, acechan entidades cuya naturaleza desafía toda lógica humana.

## **EL SILBIDO DE LA NOCHE: EL MISTERIO QUE DESAFIÓ A PETRÓLEA**



En los rincones más remotos de la vereda de Petrólea, donde el cielo parecía tocar la tierra y los susurros del viento resonaban como ecos de un tiempo olvidado, mi abuela Martha Teresa Mora Astros solía narrar una historia que helaba la sangre de quienes tenían el coraje de escucharla.

En aquel lugar apartado, un grupo de valientes obreros se encontraba dedicado a sus tareas en una enramada. Una tarde como cualquier otra, mientras realizaban sus labores bajo el sol ardiente, un silbido penetrante rompió el silencio del aire. El padre de mi abuela, creyendo que se trataba de uno de los obreros, respondió con otro silbido. Pero lo que sucedió a continuación los sumió en un terror insondable.

Un pie, sin dueño aparente, traspasó la enramada en un único y misterioso paso. Un escalofrío helado se apoderó de los presentes, paralizándolos en su lugar mientras contemplaban la manifestación de lo sobrenatural. La presencia invisible, pero palpable, provocó un temor indescriptible que se apoderó de sus almas y los dejó atónitos, incapaces de encontrar una explicación lógica para lo que estaban presenciando.



Aquel incidente se grabó en sus mentes como una marca indeleble, atormentándolos con

la certeza de que algo más allá de su comprensión acechaba en las sombras de Petrólea. La historia de la aparición del Silbón se convirtió en un mito que perduró a lo largo de las generaciones, recordándoles a todos que en los confines más oscuros del mundo, los misterios más profundos aguardan para ser descubiertos.



### **LA NOCHE DEL ESPECTRO BLANCO: EL ATERRADOR ENCUENTRO CON LA PIJAMA ILUMINADA**

En las profundidades de la Vereda Petrólea, donde la oscuridad se entrelaza con el misterio y el viento susurra secretos ancestrales, se forja una leyenda que ha aterrorizado a generaciones enteras: la aterradora historia de la Iluminante Pijama Blanca.

Era una noche sombría, envuelta en el manto plateado de la luna, cuando la tía María, recién llegada de la bulliciosa Bogotá, y el tío Salvador se hallaban recostados en su habitación,



disfrutando de un reposo merecido. El aroma dulce del guarapo llenaba la estancia, mientras la penumbra se cernía sobre la casa con una calma inquietante.

De pronto, un presentimiento siniestro se apoderó del alma de mi abuela Martha. Un escalofrío le recorrió la espalda cuando percibió una presencia desconocida acechando en las sombras exteriores. Impulsada por una mezcla de curiosidad y temor, se asomó por la ventana para descubrir qué criatura o

espíritu rondaba en la noche.

Lo que vio la dejó sin aliento y congeló su corazón en un bloque de hielo. Una figura femenina, envuelta en un resplandor pálido, se erguía frente a la casa. Vestida completamente de blanco, parecía flotar en el aire con una gracia sobrenatural, su rostro oculto bajo una capa de sombras.



Mi abuela, confundida y temblorosa, llamó a la figura con el nombre de mamá, creyendo que se trataba de su madre luciendo una nueva pijama blanca. Pero antes de que pudiera



comprender lo que estaba sucediendo, la figura se elevó en el aire con una gracia etérea, desafiando las leyes de la realidad.

Un grito de terror se atascó en la garganta de mi abuela cuando la Iluminante Pijama Blanca se desvaneció en la oscuridad de la noche,

dejándola aturdida y paralizada por el miedo. Sin poder articular palabra, corrió hacia la habitación donde se encontraban sus seres queridos, temblando de terror ante el encuentro con lo desconocido.

Desde esa fatídica noche, la leyenda de la Iluminante Pijama Blanca se ha arraigado en la Vereda Petrólea, recordándole a todos que en las profundidades de la noche, los espíritus errantes y los misterios sobrenaturales aguardan para acechar a los incautos y desafiar la cordura humana.

## EL SILBIDO DE LA OSCURIDAD: EL TERROR DE LOS CELADORES EN VILLA TERESA



En las sombrías y desoladas tierras de la finca "Villa Teresa" en Palmiagro, un oscuro y aterrador misterio ha envuelto a los valientes celadores de la báscula de la curva en una espiral de terror sin fin. Durante las noches envueltas en el espeso manto de la oscuridad, estos guardianes han sido presas de una serie de experiencias sobrecogedoras que desafían toda razón y lógica conocidas.

Los siniestros silbidos, espeluznantes y discordantes,

rasgan el silencio nocturno con una fuerza que helaría la sangre de cualquier alma valiente. Provenientes de ninguna parte discernible, estos sonidos parecen llevar consigo una presencia maligna, una entidad invisible que acecha en las sombras y se deleita con el miedo que siembra en el corazón de los celadores.

Las noches se convierten en un calvario de terror para estos guardianes, cuyos nervios se hallan en un estado de constante tensión y ansiedad. A pesar de su valentía, se ven obligados a refugiarse en la caseta de la báscula, temblando de temor ante lo desconocido que se oculta en la negrura de la noche.

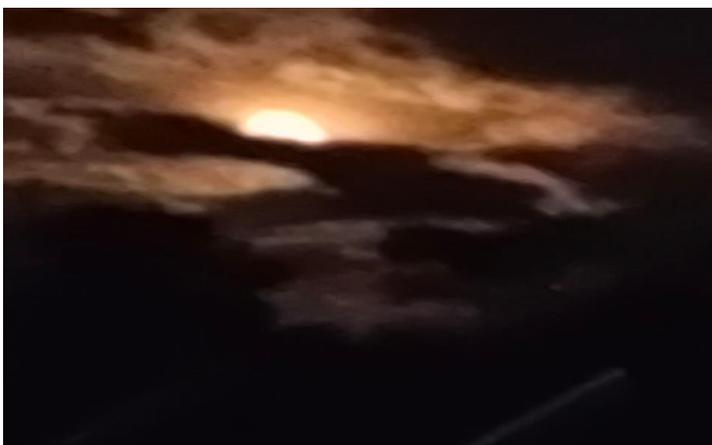
El horror se ha infiltrado en cada rincón de la finca, alterando drásticamente las rutinas y los hábitos de aquellos que la custodian. Ya no se atreven a enfrentarse a las sombras, prefiriendo resguardarse en sus hogares, donde la luz ofrece una falsa sensación de seguridad frente a las tinieblas que acechan en el exterior.



En "Villa Teresa", el silbido del Silbón ha arraigado un profundo y oscuro terror, tejiendo una red de pesadilla que se extiende por los recovecos más sombríos de la

noche. Los celadores, prisioneros de su propio miedo, se encuentran atrapados en una espiral descendente de terror y desesperación, mientras luchan por encontrar una explicación para las inexplicables manifestaciones que los atormentan en las horas nocturnas. En medio de la oscuridad opresiva, la sombra del misterio se cierne sobre ellos, alimentando sus peores pesadillas con cada silbido que perfora el velo de la noche

### **LA LLORONA: EL LAMENTO DE LA NOCHE ETERNA**



En las sombrías noches de luna llena, el aire en Petrolea se espesa con el pesar de una presencia ancestral. La leyenda susurra que una mujer, envuelta en el manto de la locura y la desesperación, aún deambula por las orillas del río que

serpentea cerca del Pueblo, se dice que esta mujer, anclada en los recuerdos sombríos de la época colonial, sucumbió a la oscuridad de su alma y tomó un camino de perdición.

En un arrebato trágico, la desdichada madre condenó a sus propios hijos a un destino acuoso, sumergiéndolos en las frías aguas del río. Incapaz de soportar el peso de su angustia, su cordura se desmoronó bajo el peso de la desesperación, y su acción dejó una cicatriz indeleble en la historia del lugar.



Desde entonces, su espíritu atormentado deambula entre las sombras de los árboles que rodean el río, su lamento desgarrador se desliza por la brisa nocturna, envolviendo a quienes se aventuran demasiado cerca del agua en un abrazo gélido de terror. Aquellos valientes o insensatos que osan acercarse al río en las noches de silencio pueden percibir su llanto lastimero, un eco macabro que atraviesa los huesos y despierta los instintos más primarios del miedo. En las profundidades de la noche, cuando la oscuridad es más densa y la luna ilumina el sendero hacia lo desconocido, la presencia de la Llorona se vuelve palpable, un recordatorio inquietante de los horrores que acechan en las sombras del pasado.

### **NOCHE DE LAMENTOS: EL MISTERIO EN LA CASA DE BRICEIDA**

En la apacible Vereda de Ambato, Briceida Garay, una madre de 39 años, vivió una experiencia que la sumió en las profundidades del terror más oscuro, un suceso que aún se alza



como un espectro en su memoria, acechando en las sombras de la noche.

La atmósfera en aquella noche era densa, como si el aire mismo estuviera impregnado de una presencia maligna que se cernía sobre la modesta morada, Mientras la oscuridad se extendía implacable, cubriendo todo a su paso, Briceida se encontraba en el umbral del sueño, sumida en un reposo inquieto.

De repente, como un eco de pesadilla, los primeros gemidos desgarradores se alzaron desde las profundidades de la

noche. Ella se estremeció en su cama, su corazón latiendo con un miedo ancestral que parecía provenir de tiempos olvidados. Un presentimiento ominoso se apoderó de ella, como si las sombras mismas hubieran cobrado vida y estuvieran urdiendo una trama siniestra a su alrededor.

Los lamentos, en lugar de disiparse, crecían en intensidad, retumbando en los rincones de la casa como el lamento de almas condenadas. Con un nudo en la garganta y un sudor frío perlado en su frente, Briceida se levantó de su lecho, buscando desesperadamente alguna forma de protección en la penumbra de su habitación. Agarró su rosario con manos temblorosas, sintiendo la fría caricia del metal contra su piel mientras susurraba oraciones de protección en un intento desesperado de conjurar el mal que se cernía sobre ella.

Pero los lamentos persistían, llenando el aire con su dolor insondable. Con un valor que apenas pudo reunir, se acercó a la ventana entreabierta, sintiendo una fuerza invisible tirar de ella hacia el exterior. Y entonces, lo vio.

En la oscuridad de la noche, apenas iluminada por la pálida luz de la luna, una figura femenina yacía en el suelo, su vestido blanco manchado y raído, como si hubiera sido arrastrada

por las garras mismas del abismo. Su cabello enmarañado ocultaba su rostro, pero Briceida podía sentir su mirada vacía clavada en lo más profundo de su ser. Y en sus brazos, envuelto en un halo de muerte, descansaba un bebé, su pequeño cuerpo inerte testigo de un acto de violencia atroz.

El terror se apoderó de ella, congelando su sangre en sus venas mientras contemplaba la escena macabra ante sus ojos incrédulos. Un grito de horror amenazaba con desgarrar su garganta, pero quedó atrapado en su pecho, ahogado por el miedo paralizante que la envolvía.

Sin embargo, en medio del caos de su mente, un atisbo de lucidez la alcanzó. Con manos temblorosas, se alejó de la ventana y se aferró con fuerza a su rosario, invocando la protección divina en un acto desesperado de fe. Las palabras de sus oraciones resonaron en la oscuridad, formando un escudo frágil contra las fuerzas oscuras que se agitaban en la noche.

Y entonces, tan repentinamente como había comenzado, el tumulto de la noche se desvaneció en el aire, dejando solo el silencio sepulcral en su estela. Briceida se quedó allí, temblando en la penumbra de su habitación, con el recuerdo del horror grabado a fuego en su mente.

Pero, aunque el silencio había regresado, el terror persistía, como una sombra acechando en las esquinas más oscuras de su conciencia. La noche de lamentos había pasado, pero el misterio que rodeaba aquel oscuro encuentro seguía sin resolver, esperando en las sombras para revelar su verdad más espeluznante.

## **LA MALDICIÓN DE LA PIEDRA: EL TERROR DE LA SEQUÍA EN PETROLEA**



En los desolados páramos de Petrolea, la sed es un tormento constante que atormenta a cada alma que se aventura en este pueblo olvidado por los dioses. La tierra, reseca y árida, parece beberse hasta la última gota de vida, dejando a sus habitantes sumidos en un abismo de desesperación y temor. Pero entre las sombras de este paisaje desolado, se alza un misterio aún más oscuro, una presencia ominosa que acecha en las profundidades de la tierra y susurra

secretos antiguos que helan la sangre.

Se dice que debajo de las ruinas polvorientas de Petrolea yace una piedra ancestral, una reliquia maldita que ejerce su voluntad sobre la tierra y los destinos de quienes la habitan. Algunos cuentan historias de antaño, de cómo la piedra fue colocada allí por manos desconocidas en un acto de magia antigua, una barrera impenetrable entre el agua y el resto del mundo. Otros susurran acerca de una maldición oscura, un castigo de los dioses por los pecados olvidados de aquellos que alguna vez gobernaron estas tierras desoladas.





Pero sea cual sea la verdad detrás de la leyenda, una cosa es cierta: la sequía en Petrolea es más que una simple falta de lluvia. Es un eco de algo más profundo y siniestro, una sombra que se cierne sobre el pueblo como un manto de oscuridad. Los pozos se secan, los cultivos se marchitan y el aire mismo parece susurrar con la promesa de la muerte.

En las noches más oscuras, cuando la luna se oculta detrás de las nubes y el viento susurra secretos antiguos a través de las calles desiertas, se dice que la piedra cobra

Vida, susurra palabras de poder y promesas de redención a aquellos que se aventuran demasiado cerca de su morada, atrayéndolos hacia su abrazo frío y sin piedad.

Y así, mientras la sequía consume la tierra y los corazones de quienes la habitan, el misterio de la piedra perdura, un recordatorio constante de los horrores que aguardan en las profundidades de la noche. En Petrolea, la sed es más que un simple hecho de la vida. Es un recordatorio constante de la maldición que acecha en las sombras, esperando devorar a aquellos que se atreven a desafiarla.

### **EL MISTERIO DE LA VIRGEN DE LA TABLITA**



Cuenta La señora Rosa Alvarado, habitante de la vereda Ambato, susurra la historia de un día tranquilo, cuando la corriente del río llevó consigo un secreto que cambiaría la vida de aquellos que lo descubrieron.

Un pescador, con el alma impregnada de la calma del agua, se aventuró río arriba en dirección a Sardinata, persiguiendo el próximo tesoro que el río tenía guardado para él. Al lanzar su tarraya con destreza, sus ojos se posaron en una tabla que parecía atrapada

en su red como una intrusa en un mundo de peces. Sin demasiada ceremonia, la sacó del agua y la arrojó a la orilla, apenas notando su presencia entre la danza de los ríos.

Pero su compañero de pesca, más observador que él, vio más allá de la apariencia mundana de la tabla. Al detenerse a contemplarla detenidamente, descubrió algo que desató un alboroto entre los presentes: la tabla estaba tallada con la figura de una virgen, una imagen sagrada oculta entre los pliegues del río. Con reverencia, la sacaron del agua y la llevaron al pueblo, donde su llegada causó un murmullo de asombro y devoción.

El sacerdote local, con ojos sabios y manos que habían bendecido muchas maravillas, evaluó la tabla con cuidado y confirmó lo que todos sospechaban en sus corazones: se trataba de una representación divina de la Virgen María. Con manos diestras y una fe inquebrantable, restauraron la tabla, devolviéndole su antiguo esplendor, y la bautizaron con el nombre de "la Virgen de la Tablita".

Desde aquel día, cada Semana Santa, los habitantes de Campo Dos y Petrolea la sacan en procesión, llevando consigo las bendiciones de la Virgen a todos los rincones de la tierra árida que llaman hogar. A medida que el tiempo avanza, la imagen sagrada ha sido restaurada y protegida con celo, convirtiéndose en el símbolo sagrado que ilumina la iglesia de Campo

Dos con su presencia divina.

Y así, en cada rincón de la

vereda Ambato, el misterio de la Virgen de la Tablita sigue brillando como una estrella en la noche, recordándoles a todos la presencia eterna del milagro en medio de la aridez de la vida terrenal.



### **ENCUENTROS SOBRENATURALES EN LA INSTITUCION EDUCATIVA PETROLEA: EL PODER OSCURO DE LOS GATOS MALÉFICOS**



En el silencio inquietante de las noches en Petrolea, donde los misterios se esconden entre las sombras y los susurros del viento traen consigo secretos ancestrales, una historia de terror y misterio se desarrolla en los callejones polvorientos y las casas abandonadas

del pequeño caserío.

Cuenta la leyenda que el profesor Jorge Alirio Tarazona, un hombre de aspecto austero y ojos que parecían contener un conocimiento antiguo y prohibido, era el dueño de cuatro gatos

que, más que simples animales, parecían ser portadores de una oscuridad innombrable. Chimuelo, Barnie, Punki y Cerebro, cada uno tenía una aura de malicia que rodeaba sus pelajes, y su presencia llenaba los corazones de los habitantes de Petrolea con un temor inexplicable.

La historia más sombría no recaía en el profesor, sino en su hija Angie, cuyas acciones habían desencadenado un evento trágico que aún resonaba en los rincones más oscuros del pueblo. Se decía que, en un momento de descuido, Angie había causado la muerte de un recién nacido, involucrando de alguna manera a Chimuelo en este oscuro suceso.

Desde entonces, el espíritu inquieto de Chimuelo vagaba por las noches, buscando a su amo y sembrando el terror en cada rincón del pueblo. En tiempos de pandemia, cuando el hambre acechaba a los gatos debido a la incapacidad del profesor para alimentarlos, el fantasma de Chimuelo se volvía más tangible, apareciendo en las noches lluviosas y en los fines de semana, instigando el miedo y el horror en los corazones de los más jóvenes y valientes.

Pero Chimuelo no estaba solo en su reinado de terror. Otros gatos, como Barnie, con sus ojos penetrantes y su pelaje blanco y negro que parecía absorber la luz misma, transmitían un mensaje siniestro con cada maullido escalofriante. Incluso los otros gatos temblaban ante su presencia, reconociendo en él a un líder indiscutible.

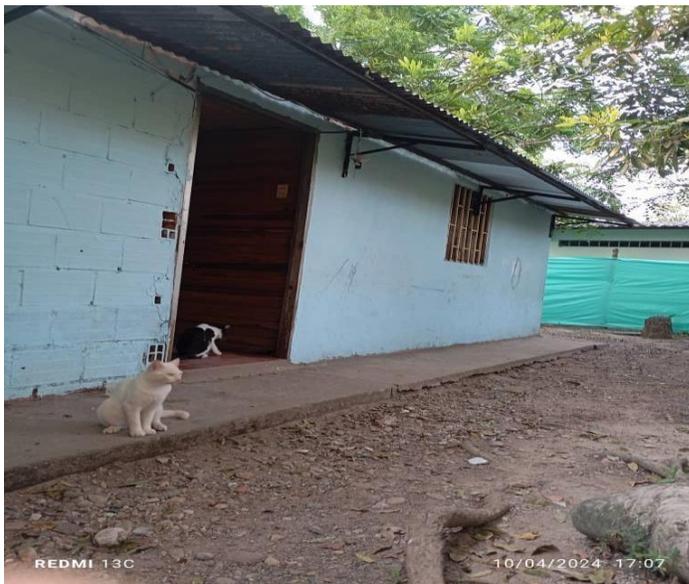
Pinki, con su pelaje blanco como la nieve y sus movimientos sigilosos como las sombras de la noche, acechaba las ventanas de las casas, desafiando silenciosamente a los niños a no acercarse demasiado. Se decía que los padres sabían que Pinki y los otros gatos habían sido criados en la oscuridad, descendientes de criaturas que habían aterrorizado la vecindad durante generaciones.



Pero el líder supremo de esta pandilla de gatos malignos era Cerebro, cuyo pelaje negro como el carbón y sus ojos que brillaban con una inteligencia siniestra lo convertían en una figura temida por todos. Era él quien dirigía las incursiones nocturnas de los gatos, robando alimentos y sembrando el caos por doquier.

En una noche oscura, envuelta en el manto del viernes 13, los habitantes de Petrolea escucharon el sonido de las patas de Cerebro golpeando los tejados del colegio, sembrando el miedo y la desconfianza en cada rincón del pueblo.

A pesar de los esfuerzos desesperados de los niños y jóvenes del pueblo por ganarse la



confianza de los gatos maléficos, estos se negaban a formar lazos con nadie, persistiendo en su misión oscura. La presencia de Chimuelo y sus secuaces continuaba atormentando a Petrolea, llenando las noches de terror y suspenso para todos aquellos que se atrevían a desafiar su dominio.

Así, en Petrolea, envuelta en una niebla de secretos y terror, los gatos de la vecindad se convertían en los protagonistas de una historia macabra que nadie podía olvidar. Con cada noche que pasaba, su presencia se volvía más palpable, infundiendo miedo y paranoia en los corazones de los habitantes del pueblo. Los rumores sobre sus actividades nocturnas se extendían como una plaga, alimentando el miedo y la desconfianza entre la población.

Una noche, un grupo valiente de almas decididas a enfrentar el terror que asolaba Petrolea se aventuró en las calles oscuras del pueblo, armados con linternas y coraje. Pero lo que encontraron en un callejón sombrío superó incluso sus peores pesadillas. Una reunión clandestina de gatos, liderada por el imponente Cerebro, los recibió con una danza misteriosa y maullidos que parecían conjuros oscuros.

Cuando los intrusos irrumpieron en la reunión, los gatos huyeron en todas direcciones, dejando tras de sí una estela de miedo y confusión. Pero antes de desaparecer entre las sombras, Cerebro los miró fijamente con una intensidad que helaba la sangre, dejando en claro que el terror en Petrolea estaba lejos de terminar.

A partir de esa noche, el pueblo cayó en una espiral de paranoia aún más profunda. Los habitantes se encerraban en sus casas al caer la noche, temerosos de lo que pudiera acechar en las sombras. Pero algunos, decididos a descubrir la verdad detrás de los misterios que envolvían a los gatos maléficos, se adentraron aún más en la oscuridad. Sin embargo, lo que encontrarían en su búsqueda los sumergiría en un abismo de terror del que no podrían escapar fácilmente.

### **EL SUSURRO DE LA BRUJA EN LA NOCHE ETERNA**

En la remota parcela donde vivía mi abuela, Claudina Peñaranda, en la vereda La Libertad



del Corregimiento de Tibú, la tranquilidad solía reinar, pero todo cambió con la ausencia frecuente de su esposo, Elías Camargo, quien se veía obligado a viajar al mercado. La soledad de mi abuela se tornó un campo fértil para el mal. Una noche, cuando la luna apenas iluminaba el cielo, comenzó a manifestarse una

presencia siniestra que pronto arruinaría su paz.

Una bruja, de figura oscura y rostro oculto en sombras, empezó a rondar la casa. Su risa lúgubre, que parecía rasgar el silencio de la noche, se escuchaba de manera irregular pero constante, como un eco maligno. Cada noche, el sonido de sus pasos sigilosos y los golpes secos contra las paredes rompían la calma. La bruja no se contentaba con simples ruidos; atacaba con una violencia palpable. Sus manos invisibles sacudían la



cama de mi abuela con tal furia que la dejaban marcada con moretones dolorosos en los brazos y piernas.

El horror se intensificaba con sus susurros incomprensibles, que parecían surgir de las entrañas mismas de la oscuridad, envenenando la mente de mi abuela con una desesperación creciente. Los amuletos y oraciones que solían ofrecer consuelo resultaban inútiles contra el poder abrumador de la bruja. Cada noche, mi abuela se encontraba atrapada en una espiral de terror, sin escape ni alivio.

Sus ojos, antes brillantes, ahora estaban opacos y llenos de desesperanza, reflejando el peso abrumador de la pesadilla interminable.

Los aldeanos, al percibir la presencia malévola que emanaba de la casa, evitaban acercarse. Las historias de lo que ocurría en esa parcela se esparcieron rápidamente, convirtiéndose en una advertencia temida por todos. Finalmente, después de noches interminables de angustia y terror, la bruja desapareció sin dejar rastro. La paz regresó a la casa, pero el trauma persiguió a mi abuela hasta el final de sus días. La historia de la bruja se convirtió en una leyenda oscura, sembrando temor y escalofríos en el corazón del pueblo, perpetuando el miedo de generación en generación.

## **LOS DUENDES SEPULTADOS: LA LEYENDA DE LA VEREDA PETROLEA**

En la oscura y aislada comunidad de Petrolea, vivía un hombre llamado Botello que,



durante años, había compartido su hogar con dos duendes. Estos pequeños seres, aunque inicialmente inofensivos, revelaron su verdadera naturaleza cuando Botello descubrió sus macabros planes, deseaban hacerle daño y llevarse a los niños del pueblo a las cuevas donde residían, transformándose en niños para

atraerlos con engaños.

El miedo de Botello creció cuando escuchó los susurros y risas perturbadoras provenientes de los rincones oscuros de su hogar. Cada noche, los duendes se acercaban a sus camas con intenciones malignas, y la amenaza de su influencia sobre los niños de la comunidad se hizo más palpable. Desesperado por proteger a su gente, Botello tomó una decisión drástica.



Una noche, mientras los duendes dormían profundamente, Botello cavó un hoyo en el jardín bajo la luz tenue de la luna. Con manos temblorosas pero firmes, enterró a los duendes vivos, asegurando su captura y su condena bajo tierra. El silencio que siguió al enterramiento era casi más aterrador que los gritos de los duendes, pero Botello sabía que había tomado la única decisión que podría salvar a su comunidad.

Desde entonces, Petrolea volvió a ser un lugar tranquilo. Los habitantes jamás volvieron a escuchar los susurros de los duendes ni verlos acechando en las sombras. La historia de Botello y los duendes se convirtió en una leyenda temida y respetada, un recordatorio oscuro del peligro que puede acechar incluso en los lugares más inesperados.

## **EL LAMENTO DE LA MECHOSA: EL HORROR EN LA VEREDA PETROLEA**



Hace muchos años, en el remoto corregimiento de Petrolea, una tranquilidad inquietante envolvía la vida de sus habitantes. Era un lugar donde las leyendas y los susurros del bosque se mezclaban con la rutina diaria, y ninguna historia

era más temida que la de La Mechosa. Se decía que esta criatura mítica, con su apariencia horrenda y su hambre insaciable de terror, acechaba en las sombras de la noche, lista para atacar a los desprevenidos.

Una tarde, el señor Daniel Rojas estaba en su casa, disfrutando de una tranquila conversación con unos amigos. El aroma del café recién hecho llenaba la habitación y el grupo estaba sumido en charlas animadas. Sin embargo, la serenidad de la tarde fue abruptamente interrumpida por unos aullidos desgarradores que parecían surgir del bosque cercano. Los gritos eran tan intensos que parecían atravesar el alma, evocando el llanto desesperado de un niño.



Daniel, con un escalofrío recorriéndole la espalda, pidió a sus amigos que guardaran silencio. La atmósfera cambió de inmediato; el ambiente se cargó de una inquietante tensión mientras el grupo trataba de identificar el origen del sonido.

Decidieron investigar, impulsados por una mezcla de curiosidad y creciente inquietud

Con cautela, se adentraron en el bosque, el crepúsculo tiñendo el paisaje de sombras siniestras. Guiados por los aullidos, llegaron a un hueco oscuro y fangoso, oculto entre ramas secas y maleza densa. Daniel y sus amigos se asomaron al borde del hueco y lo que vieron les



heló la sangre. En el fondo, con una presencia perturbadora, estaba La Mechosa. Esta criatura, de aspecto grotesco y deformado, parecía salida de una pesadilla. Sus ojos resplandecían con una luz fría y calculadora, y su cuerpo, cubierto de escamas y cicatrices, se movía con una agilidad escalofriante. Había cometido

un acto horrendo: había atacado a un bebé, y el pequeño cuerpo yacía inerte, arrojado a un caño cercano, ensuciado por tierra y sangre.

La Mechosa, con su risa macabra, parecía disfrutar del caos y la desesperación que había sembrado.

El grupo, paralizado por el horror, logró recuperar la compostura y corrió hacia la comisaría. Su carrera a través del bosque, con cada crujido y sombra amplificando su pánico, les pareció interminable. La noticia del descubrimiento se esparció rápidamente por el pueblo, pero la verdadera prueba de su valentía llegó cuando el padre del bebé apareció en la comisaría. Desesperado, preguntó por la identidad de la víctima, sin saber que el niño que buscaba era su propio hijo.

El desgarrador grito del padre al enterarse de la terrible verdad resonó en la noche, una expresión de dolor tan profundo que parecía absorber la luz de las estrellas. La tragedia dejó una marca imborrable en la comunidad de Petrolea, transformando la leyenda de La Mechosa de un simple cuento de advertencia a una realidad aterradora.

A partir de aquel fatídico día, el miedo a La Mechosa se convirtió en una sombra constante que se cernía sobre Petrolea. La historia del bebé y la aparición de la criatura se convirtieron en una advertencia cruel para todos: un recordatorio constante de la importancia de estar alerta, de proteger a los seres queridos y de nunca subestimar las antiguas leyendas que acechan en las sombras. La Mechosa, con su terrorífico legado, dejó una impresión indeleble en la memoria

colectiva del pueblo, transformando el miedo en una lección de vigilancia y precaución que perduraría por generaciones.

## **EL LAMENTO ETERNO DE LA LLORONA: LA MALDICIÓN DEL RÍO CAMPO DOS CERCA AL CASERIO DE PETROLEA**



En las noches de luna llena, el tranquilo corregimiento de Petrolea se transforma en un escenario de horror y desolación. Según la leyenda, el silencio nocturno es roto por el lamento desgarrador de una mujer que recorre sollozante las orillas del río cercano al pueblo campo dos, Se dice que, en tiempos de la colonia, una mujer desesperada, consumida por la miseria y el sufrimiento, tomó una decisión que la condenaría a una eternidad de tormento.

La historia cuenta que, atrapada en las garras de una desesperación extrema, la mujer, incapaz de soportar las duras condiciones de vida y la carga de sus propios hijos, sucumbió a un arranque de locura. En un momento de horror inimaginable, los sumergió en el río, ahogándolos en las frías aguas. El acto, impulsado por la desesperación, dejó su alma condenada a una agonía interminable.

Desde aquella noche fatídica, su espíritu atormentado vaga sin descanso por las orillas del río. Su llanto lastimero, lleno de un dolor indescriptible, resuena en la quietud de la noche, como un eco de su desesperación eterna. La gente de Petrolea relata que, durante las noches silenciosas, quienes se acercan al río pueden escuchar el lamento penetrante de La Llorona y

sentir un escalofrío helado recorrer sus cuerpos. Es un sonido tan desgarrador y penetrante que parece atravesar el alma misma.

La leyenda de La Llorona ha convertido al río en un lugar de terror. Los habitantes del pueblo, temerosos de su presencia, evitan acercarse a las aguas después del anochecer. Los niños, especialmente, son advertidos de nunca ir cerca del río cuando la luna llena se alza en el cielo. El lamento perpetuo de La Llorona es un recordatorio constante del sufrimiento y la tragedia

que acecha en la oscuridad, una advertencia de que el dolor y la culpa pueden tener consecuencias que trascienden la vida misma.

## **LA BRUJA DEL VALLE: SECRETOS Y SOMBRAS EN SAN ISIDRO**

En la remota vereda de San Isidro, una leyenda envuelta en misterio y temor ha perdurado a lo largo de los años: la historia de la temida "Bruja del Valle". Esta enigmática anciana, conocida por su apariencia misteriosa y su profunda conexión con lo sobrenatural, era el epicentro de un sinnúmero de relatos escalofriantes que estremecían a los habitantes de la región.



La morada de la bruja, escondida entre la espesa vegetación del valle, era un lugar rodeado de un aura de inquietante misterio. La cabaña, medio oculta entre la maleza y las sombras de los árboles, se alzaba como un recordatorio constante de los secretos oscuros que se ocultaban en el corazón del bosque. Los lugareños

hablaban de ella con una mezcla de temor y curiosidad, convencidos de que poseía poderes más allá de la comprensión humana.

Se decía que la Bruja del Valle tenía la capacidad de predecir el futuro con una precisión inquietante. Su don para sanar enfermedades incurables era igualmente legendario, y se creía que podía comunicarse con los espíritus de la naturaleza, desentrañando los secretos del mundo espiritual. Sin embargo, sus habilidades no se limitaban a la benevolencia. La bruja también era

temida por sus presuntos poderes oscuros. Se decía que podía lanzar maleficios capaces de atraer desgracias y calamidades a aquellos que osaran desafiar su autoridad o perturbar su paz.

Las noches de luna llena eran especialmente temidas. Los relatos de sus apariciones eran motivo de escalofríos entre los pueblerinos. Se decía que, durante estas noches, la bruja merodeaba por los alrededores de su morada, rodeada de misteriosas luces parpadeantes que danzaban en la oscuridad, acompañadas de susurros inquietantes que se perdían en el viento. Los que se atrevían a aventurarse cerca de su morada lo hacían con una cautela extrema, temerosos de encontrarse con la mirada penetrante de la bruja y de experimentar en carne propia los terribles poderes que se le atribuían.

La leyenda de la Bruja del Valle se convirtió en un relato arraigado en la tradición oral de San Isidro. Cada generación transmitía la historia a la siguiente, no solo como un relato fascinante, sino como una advertencia sobre el respeto y la precaución que debían tener ante el misterioso dominio de esta figura legendaria. La bruja, con su aura de oscuridad y sus poderes insondables, permaneció como un enigma perenne, una presencia que seguía vigilando desde las sombras del valle y recordando a todos que algunos secretos están mejor dejados en el olvido.

### **EL FANTASMA DEL NIÑO DE LA CANCHA: LA RISA MACABRA DE SAN ISIDRO**

En la remota vereda de San Isidro, una leyenda inquietante y aterradora ha circulado durante generaciones: la historia del fantasma del niño de la cancha. Durante las noches de luna llena, la antigua cancha de la vereda se convierte en el escenario de una presencia sobrenatural que ha dejado una marca imborrable en la memoria de los lugareños.



Se cuenta que, cuando el cielo se viste con el manto plateado de la luna llena, una figura fantasmagórica aparece en el campo desolado de la cancha. El niño, con un aspecto oscuro y una vestimenta negra que parece absorber la luz de la noche, se manifiesta en medio del campo. Su risa, lejos de ser alegre, es desgarradora y perturbadora, resonando en la oscuridad con una intensidad que

envía escalofríos por la espalda de quienes la escuchan. La risa parece flotar en el aire, amplificada por el silencio de la noche, creando un ambiente de angustia y terror.

Aquellos valientes que se han atrevido a acercarse a la cancha en busca de la verdad sobre el niño fantasmal afirman haber experimentado una sensación de frío intenso que parece emanar del propio suelo. El aura de melancolía que rodea al niño es palpable, una presencia que mezcla tristeza y desesperación con un toque de malevolencia. Se dice que el niño invita a las almas solitarias, especialmente a las niñas que vagan solas, a unirse a su macabro juego. La invitación, hecha a través de su risa aterradora, es un hechizo oscuro que atrae a los desprevenidos hacia una trampa mortal.

Los relatos de aquellos que han aceptado la invitación son espeluznantes. Se afirma que quienes se han unido al niño jamás han regresado, desapareciendo sin dejar rastro. La ausencia



de estos desafortunados ha sumido al pueblo en un estado de temor y superstición, transformando la cancha en un lugar evitado y temido por todos. Las historias sobre el niño de la cancha se transmiten de generación en generación, advirtiendo a los jóvenes sobre los peligros de la curiosidad y el riesgo de enfrentarse a lo desconocido.

Hoy en día, la cancha de San Isidro es un lugar desolado y temido, especialmente bajo

la luz de la luna llena. Los lugareños, aterrados por la idea de encontrarse con la inquietante presencia del fantasma del niño, evitan el área durante la noche, asegurándose de mantenerse lejos de los ecos de aquella risa perturbadora y el aura de terror que la rodea.

### **LA MUJER DEL KIOSCO: LAMENTOS Y APARICIONES EN LA ESPERANZA**

Cuenta mi madrina, Mónica Ortega, relata una experiencia inquietante que vivió cuando se mudó a la Vereda San Isidro, en la finca La Esperanza, en el año 2019. Al llegar, escuchó rumores sobre ruidos aterradores en la finca, pero no fue hasta una noche en particular que vivió en carne propia el misterio que rodeaba el lugar.



Era una noche tranquila cuando Mónica estaba sentada afuera de la casa con un amigo, disfrutando de una conversación. De repente, el ambiente cambió; comenzaron a escuchar lamentos de una mujer que parecía estar sufriendo cerca del camellón. El sonido era angustiante y se acercaba cada vez más hacia el caño que se encuentra detrás de la casa. Intrigados y alarmados, su amigo le pidió que mirara hacia el kiosco, donde había una silla mecedora que siempre dejaban allí.

Mónica, con el corazón acelerado, giró la cabeza hacia el kiosco y, para su horror, vio a una mujer vestida de blanco, con el cabello negro y largo, meciéndose lentamente en la silla. La figura estaba envuelta en una penumbra inquietante y emitía quejidos desgarradores que se mezclaban con el sonido de la silla mecedora. El espectáculo era tan perturbador que ambos se quedaron paralizados, observando la visión aterradora en silencio.



De repente, un ruido estruendoso proveniente de la cocina rompió el hechizo de la tensión. Mónica y su amigo corrieron a verificar el origen del sonido, solo para descubrir que no había nada fuera de lo común. Al regresar al lugar donde habían visto a la mujer, el kiosco estaba vacío. La figura había desaparecido, dejando tras de sí un aura de terror y desconcierto que nunca olvidarían.

A partir de esa noche, el recuerdo de la mujer en el kiosco y los lamentos aterradores quedó grabado en la memoria de Mónica y su amigo, añadiendo una capa de misterio y miedo a la historia de la finca La Esperanza. La experiencia se convirtió en una advertencia constante de que algunos lugares esconden secretos oscuros, y que el pasado puede seguir vivo en formas inimaginables.

## EL GUINETE NEGRO: LA LEYENDA OSCURA DE LA VEREDA 88

En los parajes olvidados de la vereda 88, un rincón remoto del municipio de Tibú, se alza una historia envuelta en misterio y oscuridad: la leyenda del Guinete Negro. Transmitida de boca en boca durante décadas, esta narración cuenta los escalofriantes encuentros con un anciano solitario que cabalgaba por los caminos polvorientos en compañía de su fiel corcel negro. Su figura alta y esbelta, envuelta en un manto oscuro, parecía fundirse con la noche misma, despertando tanto temor como fascinación entre los lugareños.

La leyenda del Guinete Negro se remonta al año 2000, cuando el anciano, cuyo nombre y pasado permanecen en el misterio, encontró su final en circunstancias desconocidas. Era un hombre reservado, cuya vida estaba llena de secretos, y cuya muerte fue tan enigmática como su existencia. No obstante, su partida de este mundo no marcó el fin de su presencia en la vereda. En lugar de ello, su espíritu parece



seguir vagando por los alrededores, especialmente durante las noches de Semana Santa, cuando la bruma y el silencio envuelven la tierra en un manto de misterio.

La presencia del Guinete Negro se hacía más palpable cerca de la entrada a la finca La Guarnición, un lugar que había adquirido una reputación casi mítica entre los habitantes locales. En numerosas ocasiones, se le vio montado en su caballo negro, vestido con un traje tan oscuro como la noche misma. Los pocos que tuvieron el infortunio de cruzarse con él relataron encuentros perturbadores, donde el anciano emergía de las sombras con una presencia silenciosa y ominosa, deteniendo abruptamente a cualquier transeúnte que se atreviera a adentrarse en su dominio.

Los relatos sobre el Guinete Negro son tan variados como aterradores. Algunos afirman haber oído una voz que resonaba como un eco en la noche, ofreciendo a los desafortunados una elección imposible: aceptar una oferta de dinero o armas. Ambas opciones, aunque

tentadoras, estaban cargadas de peligro y codicia, un dilema que parecía surgir de las profundidades de una antigua maldición. Sin embargo, quienes respondían a su pregunta desaparecían sin dejar rastro, sumiendo a la comunidad en un profundo desconcierto y alimentando la leyenda del anciano oscuro.

Una noche fatídica de Viernes Santo, el señor Alirio Mandón se convirtió en protagonista de esta siniestra historia. Al cruzarse con el Guinete Negro, quedó paralizado por el terror ante su aspecto sobrenatural. La figura del anciano, envuelta en sombras, se cernía sobre él con una intensidad que parecía absorber toda la luz a su alrededor. Consciente de las historias que circulaban sobre el espíritu maligno, Alirio decidió huir con su hijo en brazos, temiendo por sus vidas. La risa macabra del anciano resonaba en sus oídos mientras corría, cada paso que daba parecía acercarle más a un destino incierto. Finalmente, el anciano los persiguió hasta un portón en el límite de otra finca, donde, misteriosamente, desapareció.

Desde aquel fatídico encuentro, el Guinete Negro no ha sido avistado nuevamente. Su desaparición repentina ha dejado a la comunidad en un estado de vigilancia constante; cada crujido en la noche y cada sombra alargada alimentan el temor de su regreso. La leyenda del Guinete Negro perdura entre los habitantes de la vereda 88, quienes aún se estremecen al recordar las historias de aquel espíritu enigmático que una vez sembró el terror en sus corazones. La figura del Guinete Negro se ha convertido en una presencia constante en el tejido de su imaginación colectiva, un recordatorio de que algunos misterios del pasado permanecen sin resolver, alimentando el enigma que envuelve a este rincón olvidado del mundo.

## **EL MISTERIO DEL COJITO**

En las profundidades enmarañadas de las selvas del Catatumbo, se entrelaza una leyenda que ha perdurado a lo largo de los siglos: la historia de "El Cojito". Esta narrativa,



transmitida de boca en boca entre los lugareños como un susurro en la brisa nocturna, gira en torno a una mujer llamada Ana, cuya vida se vio envuelta en un torbellino de misterio y sucesos inexplicables que desafiaban toda lógica.

Ana, una humilde habitante de la región, vio su existencia sacudida por una serie de eventos perturbadores. Desde el crepúsculo hasta el amanecer, su hogar resonaba con risas traviesas y ruidos inquietantes que parecían emanar de las



sombras mismas de la selva. La sensación de intriga y temor se convirtió en una constante para Ana, quien enfrentó estos fenómenos con un valor que solo el amor por su hogar podría explicar.

El clímax de la historia llegó una noche fatídica, cuando una presencia misteriosa se adentró en su vivienda y se instaló al borde de su cama. La habitación se sumió en un silencio denso y opresivo, cargado de una tensión casi palpable. Con determinación, Ana recurrió a la sabiduría ancestral de su pueblo y comenzó a imitar el canto de un gallo, una artimaña tradicional destinada a ahuyentar a las criaturas malignas.

Para su sorpresa, la criatura reaccionó ante este gesto inesperado, desconcertada por el canto que no esperaba. Sin embargo, la criatura no se desvaneció fácilmente; se retiró de la casa de Ana, dejando tras de sí una estela de misterio y preguntas sin respuesta. La intriga creció cuando el padre de Ana descubrió huellas extrañas en los alrededores de la vivienda, huellas con forma de casco que despertaron su curiosidad y preocupación.

Decidido a desentrañar el enigma, el padre de Ana se embarcó en una peligrosa

expedición, siguiendo el rastro de las huellas que los llevó más profundo en la selva. Finalmente, llegaron a una cueva antigua y tenebrosa, cuyas paredes parecían susurrar antiguos secretos y advertencias en un lenguaje olvidado. En esta caverna, se rumoreaba que habitaba una criatura temible, una entidad que desafiaba toda explicación racional y acechaba en las sombras, esperando a su próxima presa con paciencia infinita.

Tras este aterrador encuentro, Ana y su familia tomaron la difícil decisión de abandonar su hogar, buscando refugio en otro lugar lejos de las selvas del Catatumbo. No obstante, a medida que pasaron los años, las huellas con forma de casco continuaron apareciendo en las orillas del río, alimentando la creencia persistente de que "El Cojito" aún deambula por la región, una sombra fugaz en el tejido del tiempo y el espacio.

Aunque muchos puedan descartar esta historia como un simple cuento de hadas, para quienes habitan en las profundidades de la selva, sigue siendo una advertencia constante sobre los peligros y misterios ocultos en los rincones más remotos de la naturaleza.

## **EL MISTERIO DEL HOMBRE DE BOTAS**

En las profundidades de la noche, cuando las sombras se alargan y el viento susurra secretos antiguos, emerge la figura del "Embotado". Es una leyenda envuelta en oscuridad y venganza, una historia que se murmura con temor alrededor de fogatas y en los rincones más



sombríos de las tabernas.

Cuenta la leyenda que, hace muchos años, en un pequeño pueblo perdido entre bosques sombríos y ríos serpenteantes, vivía una familia feliz. El padre, Juan, era un hombre humilde que trabajaba como leñador, mientras su esposa, María, cuidaba del hogar con amor y ternura. Juntos, compartían una vida sencilla y llena de alegría con

su hijo Miguel, cuya risa llenaba de luz y felicidad cada rincón del hogar.

Pero la felicidad de esta familia se desmoronó una noche oscura y tormentosa, cuando un grupo de bandidos despiadados asaltó su hogar. Dejaron un rastro de destrucción y muerte a su paso: Juan y María fueron brutalmente asesinados, y el pequeño Miguel, arrancado de los brazos de su madre, fue arrojado al río, dejado por muerto.

Milagrosamente, Miguel sobrevivió. Arrastrándose hasta la orilla, su corazón estaba lleno de dolor y su alma consumida por la sed de venganza. Con el paso de los días, su cuerpo se transformó, su mente se nubló y su corazón se endureció. Renunció a su antiguo nombre y adoptó el apodo de “Embotado”, como un recordatorio constante de la crueldad del destino.

En su desesperación, el “Embotado” buscó los rincones más oscuros del mundo hasta encontrar al mismísimo diablo. En un pacto impío, ofreció su alma a cambio de poderes sobrenaturales que lo harían igual de temido que aquellos que habían destruido su vida.



Desde entonces, el “Embotado” cabalga en las noches sin luna, sobre un corcel negro como el abismo mismo. Su figura está envuelta en sombras, con ojos ardientes como la furia de mil tormentas. Busca a los responsables de su sufrimiento, a aquellos cuyas manos están manchadas con la sangre de los inocentes.

Se dice que su presencia es un presagio sombrío, un recordatorio de los horrores del pasado que nunca pueden ser olvidados. Así, el "Embotado" continúa su búsqueda interminable, un fantasma vengativo en la noche, persiguiendo la justicia que le fue negada en vida. Su historia se ha convertido en una advertencia para aquellos que se atreven a desafiar el orden natural, recordándoles que incluso en la oscuridad más profunda, la luz de la justicia siempre encuentra su camino.

## **SUSURROS EN LA VEREDA 88**

El señor Reinel, conocido en la región por su carácter sereno y su ética de trabajo, solía



descender de su finca a casa en la vereda 88 al caer la noche. Sin embargo, aquella noche, el sendero oscuro reveló una perturbación inusual en la calma habitual. El silencio nocturno, solo interrumpido por el crujido ocasional de las hojas secas bajo sus pasos, fue reemplazado por susurros inquietantes que parecían emanar de la densa oscuridad que lo rodeaba.

Los susurros, casi imperceptibles al principio, pronto se hicieron más claros y perturbadores. Fragmentos de secretos ocultos sobre su propia familia se deslizaron entre las sombras, revelaciones que Reinel jamás había imaginado. Cada paso que daba intensificaba los susurros, como si una presencia invisible lo acompañara en cada movimiento. El aire se volvía cada vez más frío, envolviéndolo en una corriente helada que erizaba su piel y hacía que su respiración se volviera visible en el aire.

El tiempo parecía estirarse interminablemente mientras Reinel giraba la cabeza frenéticamente, tratando de discernir alguna figura en la oscuridad. Pero solo encontraba un vacío aterrador y el silencio inquietante de la noche. La sensación de ser observado se intensificaba, y los susurros parecían tomar forma en su mente, llenándolo de un miedo paralizante.

Al llegar a su casa, el estruendoso silencio que siguió fue tan desconcertante como los



susurros mismos. Reinel quedó parado en la entrada, con el corazón acelerado y la mente llena de preguntas sin respuesta. ¿Había sido todo un producto de su imaginación agitada, o

había algo más siniestro escondido en la penumbra de la vereda 88?

## LOS MISTERIOS DEL TESORO DE LOS GUANES

En las imponentes montañas cercanas al río Catatumbo, corre una leyenda ancestral



sobre un tesoro oculto por los antiguos indígenas Guanes. Este tesoro, cargado de riquezas inimaginables y secretos arcanos, está escondido en un lugar tan impenetrable que desafía la lógica misma. Las trampas mortales que lo protegen han hecho

que incluso

los más valientes duden de su cordura mientras intentan descifrar los enigmas que custodian el oro y las joyas.

Se dice que el lugar está vigilado por hechizos antiguos y guardianes espirituales, dispuestos a maldecir a cualquiera que perturbe su descanso eterno. Solo aquellos de corazón puro y espíritu indomable pueden superar los desafíos que se les presentan y llegar al escondite del tesoro.

Durante generaciones, aventureros han intentado desentrañar el misterio del tesoro perdido, pero pocos han regresado con vida para relatar sus experiencias. Algunos hablan de fenómenos inexplicables: luces errantes que danzan entre los árboles, susurros en lenguas olvidadas que los atormentan en la oscuridad, y presencias que parecen moverse en las sombras. Los rumores sobre estos encuentros han alimentado el mito, transformando la búsqueda del tesoro en una peligrosa odisea llena de horrores desconocidos.

## EL MISTERIO DEL DUENDE EN LA VEREDA LA DOS



La señora Rosario Rincón recuerda vividamente el evento inquietante que sucedió años atrás en la vereda La Dos, en la finca de sus padres. Un día, su cuñada estaba en un caño con sus hijos, lavando, cuando de repente, su hija menor desapareció. La niña, que solo tenía unos pocos años, se esfumó sin dejar rastro. La

búsqueda desesperada comenzó a las nueve de la

mañana, pero la pequeña parecía haberse desvanecido en el aire.

Cuando el esposo llegó a la casa a las cinco de la tarde, encontró una escena angustiante. Su mujer, entre sollozos, le informó que la niña había desaparecido. La búsqueda en la zona solo reveló unas pocas huellas y, para su horror, una huella extraña en la arena, que parecía la marca de un duende.



Finalmente, después de horas de búsqueda frenética, encontraron a la niña en la base de una peña, como si hubiera sido colocada allí por una fuerza invisible. Sacar a la pequeña de ese lugar no fue tarea fácil; la familia tuvo que enfrentarse

a espinas y cortes mientras se esforzaban

por liberar a la niña. Sin embargo, milagrosamente, ella no sufrió ningún daño.

El suceso dejó a la familia aterrorizada, cuestionando lo que había sucedido realmente. La huella del duende y la inexplicable desaparición de la niña se convirtieron en un enigma que atormentó a la familia durante mucho tiempo.

## EL CANTO HIPNOTIZADOR DEL RÍO CATATUMBO

En las aguas del río Catatumbo, una leyenda cuenta la existencia de una sirena cuya voz hechizante ha cautivado viajeros y pescadores durante siglos. Su canto, melódico y seductor, resuena a lo largo de las orillas del río, atrayendo a quienes escuchan sus notas encantadoras con una fuerza irresistible.

Los relatos de aquellos que han sido cautivados por su canto hablan de un hechizo casi mágico. La belleza y la melodía de la sirena tienen el poder de hipnotizar a los oyentes, llevándolos a adentrarse en las peligrosas aguas en busca de la fuente de su encanto. Los que sucumben a su llamado encuentran la promesa de un encuentro con lo sobrenatural, sin saber que las aguas del río esconden secretos mortales.



Los testimonios de los que han escuchado el canto y han seguido su llamado suelen terminar en tragedia. Algunos afirman haber encontrado la paz eterna en el abrazo acuático de la sirena, mientras que otros fueron arrastrados por las corrientes traicioneras del río, desapareciendo sin dejar rastro. La sirena, en su enigmática belleza, sigue siendo una sombra en las aguas del

Catatumbo, un misterio que continúa cautivando y aterrorizando a quienes se cruzan en su camino.

## LA ESCALOFRIANTE MUJER DEL MANTO BLANCO

En una noche de absoluta oscuridad en 1989, el señor Pedro Pablo Nieto caminaba de regreso a casa por las solitarias orillas del río Sardinata. La serenidad de la noche estaba rota solo por el murmullo del agua y el crujido ocasional de las hojas secas bajo sus pies. Sin

embargo, aquella calma se transformó de repente en una inquietante sinfonía de lamentos desgarradores, un llanto femenino que parecía brotar de las mismas entrañas de la tierra.

Pedro Pablo, alarmado, avanzaba con cautela, tratando de localizar la fuente de aquel sonido aterrador. Con cada paso, la atmósfera se volvía más opresiva, cargada de una inquietud que le hacía temblar. De pronto, entre la penumbra y la niebla que se alzaba del río, una figura comenzó a manifestarse. Era una mujer envuelta en un manto blanco que flotaba de manera sobrenatural sobre el suelo. Su cabello largo y desordenado ocultaba su rostro, añadiendo un aire de terror a su ya espantosa presencia.

Sus dientes, afilados y prominentes, se mostraban en una mueca grotesca, como si estuvieran a punto de devorar a quien se cruzara en su camino. Pero lo más espeluznante eran las cadenas que arrastraba, que emitían un brillo ardiente y siniestro. Cada eslabón de las



cadenas parecía tener vida propia, proyectando un resplandor inquietante que contrastaba cruelmente con la oscuridad de la noche.

A medida que la figura se acercaba, Pedro Pablo observó horrorizado que la mujer llevaba consigo una manada de perros atados. Estos animales, frenéticos y desesperados, mordían constantemente a la mujer, quien respondía con gemidos de dolor tan profundos y desgarradores

que parecían ser ecos de una tortura interminable. La escena era un desfile macabro de horror, con el tintineo de las cadenas y el lamento

de los perros fusionándose en una sinfonía de agonía.

El terror se apoderó de Pedro Pablo y, en un instante, su única preocupación se convirtió en la supervivencia. Sin atreverse a mirar atrás, corrió con todas sus fuerzas, sintiendo su corazón latir desbocado y el sudor frío empapando su frente. No se detuvo hasta llegar a un

lugar seguro, donde el eco de aquel encuentro aterrador continuaba persiguiéndolo incluso en sus sueños.

Desde aquella fatídica noche de 1989, el espíritu de la mujer del manto blanco nunca ha sido visto de nuevo. El río Sardinata, que alguna vez resonó con sus lamentos, ha vuelto a su silenciosa calma. Sin embargo, la leyenda de la mujer encadenada y el recuerdo de sus desgarradores gemidos persisten, susurrándose entre los habitantes de la región como una advertencia escalofriante para quienes se aventuran demasiado cerca del río en las horas de la noche.



### **MIS VECINAS, LAS BRUJAS**

Mi mamá, la señora Clara Ramírez Jiménez, siempre cuenta una historia escalofriante sobre mi abuela y su hermana, que tuvo lugar en su niñez. En aquel entonces, vivían en un pequeño pueblo donde las supersticiones y las historias oscuras formaban parte de la vida cotidiana.

Había una vecina que solía visitarlas con una extraña solicitud. Pedía a la madre de mi abuela que dejara a una de sus hijas quedarse con ella, bajo la excusa de que necesitaba compañía. Mi abuela y su hermana eran inseparables, y a menudo discutían sobre quién podría ir, pero la curiosidad y la necesidad de entender lo que sucedía siempre ganaban.

Una noche, cuando el reloj marcaba las doce en punto, la hermana de mi abuela decidió



quedarse con la vecina. La casa estaba en silencio, excepto por el suave murmullo del viento que atravesaba las rendijas. De repente, una voz susurrante rompió el silencio, proveniente de la habitación vecina. Era el murmullo de las vecinas hablando en voz baja, diciendo:  
—Ya es hora

Esa frase resonó en el aire como un mal presagio. La hermana de mi abuela, temblando, observó cómo las vecinas se acercaban a la ventana. De repente, un fenómeno increíble ocurrió: las mujeres comenzaron a elevarse del suelo, saliendo volando por la ventana como si fueran sombras etéreas.

El terror invadió a la hermana de mi abuela, quien, aterrorizada, se levantó y corrió de regreso a casa. El miedo y la angustia la impulsaron a moverse con una rapidez desesperada. Al llegar a su hogar, el agotamiento y el horror eran tan intensos que se desmayó en la entrada.

Cuando recobró el conocimiento, relató con dificultad lo que había visto. Su madre, horrorizada por la historia, decidió que nunca más permitiría que sus hijas se quedaran con aquellas mujeres. Desde aquella noche, la vecina nunca volvió a hacer la misma solicitud, y el miedo se convirtió en una advertencia en la comunidad.

El relato de mi mamá nos recuerda que, a veces, las historias más aterradoras no son solo leyendas, sino fragmentos de una realidad que preferiríamos no conocer.

## **EL FUEGO DE LA MALDICIÓN: EL MITO DE LA MUJER CON CABEZA DE PALOMA**

La señora Ramona Carrascal relata un antiguo mito indígena que narra cómo, en tiempos de paz, un espíritu diabólico y malvado, con cuerpo de mujer y cabeza de paloma, llegó a las

tierras indígenas. Este espíritu se apoderó rápidamente de una mujer indígena, una persona humilde y bella, que se llenó de maldad bajo su influencia. El espíritu tomó al hijo de esta mujer y, con cruel fuerza, lo estranguló y le quitó la cabeza.



El dolor y la tristeza invadieron al hombre indígena al ver cómo su hogar se llenaba de dolor, maldad, tristeza y muerte. Decidió enfrentar el mal y, con un cuchillo, abrió el cuerpo de la mujer, buscando el espíritu maligno que la poseía. Sin embargo, el espíritu no se encontraba en un lugar físico, ya que no era de madera, carne o hueso.

El hombre indígena encontró una solución: purificarla con fuego sagrado. Durante muchas lunas, los indígenas reunieron madera para alimentar un gran fuego. Colocaron a la mujer en una pira y la incendiaron. Las cenizas se dispersaron por el universo, y de ellas nacieron los distintos colores de los hombres: el hombre de color ceniza, el hombre amarillo, el hombre blanco y el hombre negro.

### **LA SILUETA QUE VIGILA LAS NOCHES EN LAS CARRETERAS DE PETROLERA**

En las oscuras y solitarias carreteras de Petrolera, corre una leyenda que hiela la sangre de quienes se atreven a escucharla. Se dice que hace muchos años, un anciano de presencia ominosa recorría estos caminos desolados, envolviendo todo a su alrededor en una atmósfera de terror indescriptible. Este anciano, bajo y encorvado, vestía completamente de negro, desde su sombrero hasta sus botas, y montaba un caballo tan negro como el abismo nocturno. El caballo, silencioso como la muerte misma, se mezclaba con la oscuridad, volviéndose casi invisible bajo la luz de la luna.

Los pocos que se han cruzado con él relatan que su llegada siempre iba precedida por un viento helado que parecía arrastrar susurros de advertencia. El anciano no hablaba, no hacía daño directo, pero su sola presencia era suficiente para paralizar a quienes se encontraban en su camino. Su aparición era tan súbita como la tormenta más violenta, y su desaparición era igual de enigmática, como si se desintegrara en el aire helado.

En las noches más oscuras, especialmente en las noches de luna llena, el anciano aparecía en las orillas de las carreteras desiertas. Las sombras de los árboles y arbustos proyectaban formas grotescas y distorsionadas, creando un laberinto de oscuridad en el que el anciano se movía como un espectro. A menudo estaba acompañado por dos enormes perros negros, sus ojos brillaban con un fulgor malévolo y sus cadenas de metal producían un tintineo escalofriante que resonaba a través de la noche silenciosa.

La leyenda dice que el anciano cazaba a aquellos que se desviaban del camino recto: los borrachos que se arrastraban a través de la oscuridad, los peleadores cuyo rugido se perdía en el viento, los trasnochadores que desafiaban las sombras, los jugadores arriesgados y los tramposos. No había escapatoria; el anciano los acechaba con una precisión aterradora, como una sombra implacable en la noche.

A pesar de que muchos aseguran que el anciano murió hace años, su presencia sigue siendo un malestar palpable en las carreteras de Petrolera. En noches de luna llena, cuando la oscuridad es tan densa que parece engullirlo todo, y el viento gélido parece gritar advertencias incomprensibles, se cuentan historias de apariciones espeluznantes. Las sombras se alargan y el aire se vuelve aún más frío, como si el anciano estuviera esperando en algún lugar, vigilando a cada desprevenido.

La leyenda del anciano de negro se transmite con un temblor en la voz, como un aviso siniestro de que en las carreteras de Petrolera siempre hay alguien que observa desde la oscuridad, listo para castigar a aquellos que se desvían del camino correcto. Cada crujido en la noche, cada sombra al borde del camino, es un recordatorio escalofriante de que el mal acecha en las sombras, esperando el momento perfecto para atrapar a su próxima víctima.

## **EL ÁRBOL DE MI PUEBLO**

Hace aproximadamente 30 años, en el apacible lugar conocido como Villa Nueva, nació un árbol que, al principio, parecía ordinario. Sin embargo, con el paso del tiempo, su crecimiento comenzó a despertar inquietud. Las raíces del árbol se expandían de manera alarmante bajo la tierra, desafiando las leyes naturales del crecimiento arbóreo. La gente del lugar empezó a murmurar, atribuyendo el fenómeno a la peculiaridad de la tierra en la que estaba plantado.

Para verificar esta teoría, los habitantes decidieron limpiar sus fincas y sembrar una variedad de cultivos: plátano, yuca, aguacate, limón y coca. Durante varios años, disfrutaron de los frutos de su trabajo, pero el misterio del árbol seguía sin resolverse.

Cuando el árbol alcanzó los cinco años y se alzaba a una altura de 5 a 6 metros, el escepticismo sobre su crecimiento anómalo persistía. Entonces, un hombre decidido plantó una palma de aceite cerca del árbol, desafiando las burlas de los demás. Para sorpresa de todos, la palma comenzó a crecer de manera exuberante, alcanzando una altura de 6 metros.

A medida que el árbol continuaba su crecimiento imparable, más personas comenzaron a plantar palmas de aceite y otros cultivos cerca de él. Con el tiempo, el árbol se convirtió en un símbolo de prosperidad y abundancia para la comunidad. Hoy en día, el árbol, con entre 25 y 30 años de edad, se alza majestuosamente entre 12 y 18 metros de altura, siendo un monumento natural y el corazón vibrante de la región.

### **EL SUSPIRO DE LA DAMA DE BLANCO EN TIBU**

Hace muchos años, en la tranquila localidad de Tibu, vivía una mujer con su esposo y tres hijos en una pequeña casa a orillas del río. El esposo, conocido por su indiferencia y constantes escapadas, siempre encontraba pretextos para no estar en casa. Decía que el río cercano le producía inquietud, pero la mujer sabía que era solo una excusa para huir de sus responsabilidades.



La vida era dura y la mujer, sola con sus hijos, a menudo se veía obligada a ir al centro del pueblo para pedir limosna y asegurar que su familia tuviera algo que comer. Un día, el esposo regresó a casa con un semblante sombrío y, de manera fría y calculada, les dijo a sus hijos que no volvería a verlos. "Vuelvo para despedirme", afirmó antes de partir definitivamente.

Devastada, la mujer lloró desconsoladamente. En

un acto de desesperación, tomó a sus hijos y los llevó al río que tantas veces había sido el foco de sus preocupaciones. Allí, en un impulso desgarrador, los sumergió en las frías aguas del río, murmurando entre sollozos:

"Ustedes estarán bien en el cielo. Diosito les dará todo lo que yo no pude darles. Serán reyes, dejarán de estar flacos, mis pequeños."

Esa noche, la mujer se retiró a su cama, sintiendo una paz falsa y errónea, convencida de que sus hijos estarían bien. Pero a las 3:00 A.M., fue despiadadamente despertada por una pesadilla aterradora: veía a sus hijos en sus sueños, pidiendo ayuda, y al despertar, salió corriendo en busca de ellos, solo para darse cuenta de que habían desaparecido. Su alma, atrapada en un tormento eterno, quedó condenada a vagar sin descanso.

Desde entonces, se cuenta que el espíritu de la mujer, conocida como la Dama de Blanco, deambula por las orillas del río en Tibu. Su aparición es descrita como una figura espectral con cabello largo y negro, vestida con un lúgubre vestido blanco que ondea en el viento nocturno. Ella busca a sus hijos perdidos y, en su desesperación, también castiga a aquellos que, como su difunto esposo, traicionan la confianza y abandonan a sus seres queridos.

Los que han tenido la desgracia de encontrarse con ella en la noche dicen que su presencia provoca un miedo indescriptible. La atmósfera se vuelve gélida y el viento lleva consigo un susurro espeluznante, el grito de su dolor eterno:

"¡Mis hijos, mis hijos, ¿dónde están mis hijos?!"

En Tibu, el espíritu de la Dama de Blanco sigue siendo una advertencia siniestra sobre las consecuencias de la traición y el abandono. Aquellos que cruzan el río durante la noche deben temer el frío inexplicable y el eco de su lamento, un recordatorio de que los pecados del pasado pueden tener consecuencias aterradoras en el presente.

## EL TERIBLE COJO



En las profundidades de un bosque sombrío, una anciana campesina cuenta una historia inquietante que sirve de advertencia para quienes se aventuran por los senderos oscuros.

La mujer recuerda su juventud, cuando vivía en una modesta casa en el bosque y cocinaba

con leña. Debido a la necesidad constante de este recurso, ella a menudo enviaba a su hija a recoger madera. Aunque solía

enviarla acompañada, un día decidió permitirle ir sola,



confiando en que el bosque no representaría un peligro inminente.

Las horas pasaron, y la hija no regresó. La campesina, preocupada, se adentró en el bosque para buscarla. Finalmente, la encontró tirada en el suelo, aparentemente dormida, con su

camisa desarrugada y sin una sola rama de leña en las manos.



Al llegar a casa y preguntar qué había sucedido, la hija comenzó a contar su espeluznante experiencia. Le explicó a su madre, con voz

temblorosa:

"Mientras recogía leña, apareció un hombre con un solo pie, horrendo y siniestro. Empezó a hacerme cosquillas, y yo no podía respirar. Tumbarme en el suelo me permitió ver cómo se llevaba la leña que había recolectado."



La campesina, horrorizada por la historia de su hija, comprendió que el ser que había atacado a su hija era el temido "Hombre de la Pata Coja", una entidad conocida por su odio hacia los niños que se adentraban en el bosque a buscar leña. Se decía que este ser aterrador aparecía para robar

la leña y, en su crueldad, causaba gran sufrimiento a quienes osaban desafiarlo.

Desde aquel día, la campesina jamás volvió a



enviar a sus hijos al bosque. La historia del terrible cojo se convirtió en una advertencia siniestra que recordaba a todos en la aldea los peligros ocultos que acechan en las sombras del bosque y el precio que se paga por desafiar a las criaturas que lo habitan.

### **LA GALLINA MALDITA**

En las fincas más ocultas de Villanueva, circula una historia temida y respetada por todos. Se dice que hubo una gallina maldita que traía tempestad y tragedia a la finca donde llegaba, dejando tras de sí un rastro de desesperación y horror.

Una anciana cuenta que vivía en una finca con su esposo y sus hijos, llevando una vida



tranquila y feliz. Criaban varios animales, pero la señora tenía un cariño especial por una gallina de plumaje resplandeciente. Su devoción por el ave se volvió tan intensa que comenzó a descuidar a sus hijos y su hogar, centrando toda su atención en la gallina.

El esposo, preocupado por el estado de la casa y la salud de la familia, propuso que sacrificaran a la gallina, pues lo que sentía su esposa por ella parecía anormal. Sin embargo, la mujer se negó, aferrándose a su querida gallina.

Una noche, mientras la familia dormía, un canto espeluznante de gallo se escuchó a medianoche. Era un canto que resonaba como un grito de advertencia, un lamento aterrador que estremeció a todos en la finca. Alarmados, se levantaron para investigar y encontraron a la gallina en el corral, cantando con una intensidad inhumana que helaba la sangre.

El esposo, decidido a acabar con el terror, tomó su escopeta y disparó contra la gallina, pero el tiro no le hizo efecto. La gallina continuó cantando y mirándolos con sus ojos llenos de un maligno resplandor, provocando el pánico general.



Finalmente, los hombres de la finca, junto con el esposo de la señora, atraparon y mataron a la gallina. Sin embargo, lo que ignoraban era que la gallina había puesto huevos en secreto y la señora los había incubado en privado. De esos huevos nacieron pollitos que crecieron y se multiplicaron, extendiendo la maldición a otras fincas.

Con el tiempo, se descubrió que las gallinas descendientes de aquella ave maldita también poseían el mismo canto aterrador. La mujer asegura que cada vez que una de estas gallinas canta, es como un homenaje a la gallina



maldita que fue asesinada, y que el eco de su canto sigue trayendo desgracia y perturbación allá donde se oye.

La historia de la gallina maldita se ha convertido en una advertencia temida en Villanueva. Aquellos que escuchan el canto siniestro de una gallina a medianoche deben temer la llegada de la tragedia, recordando que algunos horrores no se extinguen fácilmente, sino que persisten en las sombras, esperando ser despertados.

### **LA PALMA MALDITA: ECOS DE UNA TRAGEDIA INFINITA**

En un rincón apartado de la región, un hombre satisfecho con sus ahorros decidió invertir en una palma que le ofrecían a un precio increíblemente bajo. El hombre, emocionado por la ganga,



no sabía que había adquirido más que una simple planta; había comprado un símbolo de terror y maldición.

Al principio, el hombre estaba encantado con su compra, pensando que había hecho un gran negocio.

Sin embargo, pronto empezó a sentir una extraña incomodidad cada vez que se acercaba a la palma. El ambiente a su alrededor parecía distinto, el aire pesado y opresivo, como si la palma misma estuviera cargada con una energía siniestra.

Decidió contratar a un grupo de obreros para que cortaran la palma. Durante el trabajo, todo parecía ir bien hasta que el sol empezó a ocultarse y la tarde se tornó en noche. Al terminar, cuando los obreros se preparaban para irse, comenzaron a experimentar fenómenos perturbadores.

Algunos obreros sintieron que les faltaba el aire, otros comenzaron a preocuparse por extrañas voces infantiles que parecían provenir de la palma. Los murmullos de niños, los gritos y los sonidos de personas discutiendo llenaban el ambiente, como si se hubiera desatado una

violenta escena del pasado. Los obreros, aterrorizados, buscaron la fuente de los sonidos, pero no encontraron nada. El lugar estaba desierto, sin ninguna señal de las inquietantes manifestaciones que escucharon.

Aterrorizados, los obreros renunciaron inmediatamente. El dueño de la palma, preocupado por lo que había escuchado, investigó el lugar y descubrió que había sido víctima de un fraude. La palma que había comprado estaba vinculada a una antigua tragedia.



Las leyendas locales revelaron que en el terreno donde se encontraba la palma, en tiempos pasados, se habían cometido horribles actos de violencia. Muchos habían perdido la vida en circunstancias atroces: hombres, mujeres, y niños, así como soldados en un

sangriento conflicto. Se decía que el lugar estaba maldito y que los espíritus de aquellos que murieron violentamente aún rondaban el área, atormentando a quienes osaban perturbar su descanso.

Desesperado y temeroso, el hombre abandonó la palma, despojado de su dinero y dejando atrás el mal que la había acompañado. Desde entonces, el terreno donde estaba la palma se convirtió en un lugar evitado por los locales, quienes temen los ecos de las almas en pena y los fenómenos paranormales que persisten en el sitio.

La historia de la maldición de la palma sirve como una advertencia sombría: a veces, lo que parece una ganga puede ocultar un precio mucho más alto, y los lugares cargados de dolor y muerte nunca deben ser perturbados.

### **EL PADRE SIN CABEZA**

En un apartado pueblo, vivía un joven cura conocido por su devoción y pureza. Alejado de toda tentación, cumplía sus deberes con un fervor ejemplar. Sin embargo, un día, durante una misa, una mujer casada y recién llegada al pueblo, que vivía en las afueras, fijó su mirada



en el cura. A pesar de las posibles consecuencias, decidió seducir al sacerdote.

El cura, que llevaba un pequeño cofre con los cupones y el dinero de las ofrendas, regresó a su hogar montado en su caballo. Al pasar por la casa de la mujer, ella lo llamó desde el balcón y le hizo señales para que entrara. A pesar de su desconfianza, el cura cedió y dejó

su caballo y el cofre afuera de la casa.

Dentro, la mujer, con su insistencia, logró distraer al cura. De repente, un sonido extraño interrumpió la tensión. La mujer, temerosa de que su esposo hubiera regresado y descubriera la situación, pensó que el ruido era causado por un ladrón que había robado el cofre. En un estado de pánico, le pidió al cura que saltara del balcón para escapar de la situación.

El cura, sin pensar en las consecuencias, saltó desde el balcón con tanta fuerza que, al caer, se descabezó al chocar contra un árbol que estaba en el jardín. Su cuerpo sin cabeza quedó esparcido en el suelo, y la mujer, aterrorizada y culpable, se vio obligada a enfrentar la tragedia que había causado.

Desde aquel día, el alma del cura sin cabeza está condenada a vagar por el pueblo en busca del cofre y del caballo que dejó atrás. Su presencia es conocida por el escalofriante frío que precede a su aparición. Los campesinos que se cruzan con él sienten un profundo terror, y al voltear, se enfrentan al espeluznante espíritu del cura, que busca desesperadamente lo que perdió en vida.

Se dice que el fantasma del padre recorre las calles, aterrorizando a los habitantes y recordando la trágica mezcla de tentación y desdén que selló su destino. Su búsqueda interminable



y su apariencia decapitada sirven como un recordatorio aterrador de la desdicha y la condena que enfrenta.

## EL SILBÓN: EL LAMENTO DE LOS HUESOS ERRANTES

En la vastedad de los llanos de Venezuela y Colombia, cuando la noche se despliega sobre la tierra y el viento susurra entre los árboles, una presencia aterradora comienza a manifestarse. En el silencio profundo de la oscuridad, se puede escuchar un silbido escalofriante, un sonido siniestro que retumba en la noche como un eco de una tragedia ancestral. Es el lamento perpetuo de un alma condenada a vagar por toda la eternidad, un



presagio de horror y desesperación que hiela la sangre de quienes tienen la desgracia de escucharlo.

La leyenda del Silbón ha sido transmitida de generación en generación, entrelazándose con el misterio de los tiempos antiguos. Según la historia, el Silbón fue condenado a recorrer el mundo cargando un saco lleno de huesos, los restos de su propio padre. Su existencia es una

maldición eterna, y su silbido es una melodía macabra, un réquiem que se pierde en la inmensidad de la llanura, resonando como un lamento interminable.

Los relatos describen al Silbón como un hombre extremadamente delgado, casi esquelético, con una altura sobrehumana. Su sombrero de ala ancha cubre su rostro, añadiendo un velo de misterio y terror a su apariencia. La carga que lleva a su espalda, el saco de huesos, es un recordatorio perpetuo de su condena y la tragedia que lo persigue.

El Silbón es un espíritu errante cuya presencia se anuncia con un silbido agudo y terrorífico. Lo perturbador de su silbido es que parece provenir de todas partes a la vez:

cuando más cerca está,  
más lejos parece, y  
cuando parece estar  
lejos, el  
silbido resuena  
como si estuviera justo a  
tu lado. Los que han  
tenido el infortunio de



encontrarse con él aseguran que su presencia es un castigo para los pecadores, especialmente para aquellos que llevan una vida desordenada o pecaminosa.

Aparece en las noches más oscuras y ventosas, especialmente durante los meses de mayo, cuando la bruma y la penumbra del atardecer parecen engullir la tierra. Su llegada es precedida por un escalofriante frío y un sentimiento de maldad que ahoga el aire. Los que lo han visto describen una sensación de desesperanza y terror, un recordatorio aterrador de que el Silbón nunca cesa en su búsqueda y su condena.

## **LA LAGUNA DE LAS GARZAS: EL TESORO OCULTO Y LA MALDICIÓN DE LOS SERPIENTES**

la vereda de Villa Nueva y Soledad, se cuenta una leyenda aterradora sobre una laguna situada en el camino hacia Campo Dos. La historia, transmitida por generaciones, habla de un tesoro



inmenso escondido por los primeros habitantes de la región. Estos hombres, temerosos de que su riqueza cayera en malas manos, decidieron ocultar su tesoro en las profundidades de la laguna.

Sin embargo, quienes han intentado recuperar el tesoro enfrentan una serie de obstáculos sobrenaturales. La laguna está infestada de babillas, culebras y rayas, creando un entorno tan hostil que pocos se atreven a aventurarse en sus aguas. Se dice que estas

criaturas se congregan alrededor de la laguna, especialmente a las 4:30 de la tarde, cuando forman manadas y patrullan las orillas.

Hoy en día, la laguna se ha convertido en un santuario natural, un refugio sagrado para los animales que allí habitan. Pero también es un lugar envuelto en misterio y terror, donde el rumor del tesoro escondido sigue atrayendo a los más audaces. Los que se atreven a explorar sus aguas enfrentan no solo a las criaturas salvajes, sino también a una atmósfera cargada de mala suerte y maldiciones, recordando a todos que algunos secretos están mejor dejados en el olvido.



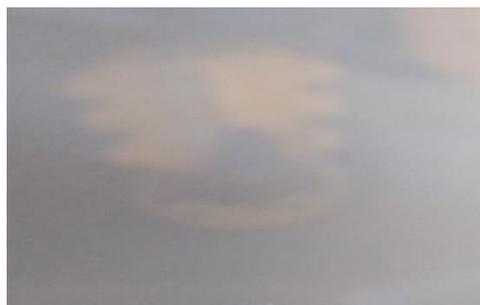
## **EL ENIGMA DEL ESPÍRITU DEL RÍO: ENTRE LA PROTECCIÓN Y LA PERDICIÓN**



En las profundidades de los ríos que serpentean por Tibú, en el norte de Santander, se oculta un misterio temido y venerado por igual, el “Espíritu del Río”. La leyenda local describe a este ser como una manifestación enigmática de la naturaleza, imbuido con una sabiduría

ancestral y poderes que parecen desafiar la comprensión humana.

El Espíritu del Río se manifiesta en las aguas cristalinas de los ríos, donde su presencia se percibe como una energía inquietante pero reconfortante. Los que se aventuran a sumergirse en estas corrientes hablan de una experiencia transformadora, una mezcla de sanación física y espiritual, envuelta en una sensación de protección contra fuerzas oscuras que acechan en el mundo.



No obstante, el Espíritu del Río no es simplemente un guardián benevolente. Su naturaleza juguetona y caprichosa puede resultar peligrosa. Se cuenta que, en ocasiones, lleva

a los desprevenidos en un viaje mágico pero traicionero a través de las aguas. Estos viajeros se encuentran arrastrados hacia lugares desconocidos, donde las reglas del mundo parecen desvanecerse y la realidad se distorsiona. Quienes regresan de estas travesías hablan de una transformación profunda, pero no todos sobreviven para contar el relato.

En Tibú, el Espíritu del Río es objeto de una veneración reverencial y de un respeto temeroso. Los lugareños reconocen su dualidad, una fuerza protectora que guía y una presencia caprichosa que puede ser mortal. Honran su existencia y mantienen una vigilancia constante, conscientes de que el Espíritu del Río es tanto un guardián como una entidad impredecible que no debe ser subestimada. Esta leyenda sigue inspirando respeto y cautela, recordando a todos la poderosa e indomable naturaleza de los ríos que fluyen por su tierra.

### **EL PATETARRO: LA PESADILLA DE LA NOCHE Y LA PLAGA DE LA DESDICHA**

En los relatos sombríos de algunos mineros, circula la inquietante historia de un hombre y una mujer que vagan juntos bajo la luna. El hombre, una figura de corpulencia descomunal y peluda, ha perdido una pierna desde la rodilla hacia abajo. En su lugar, lleva un bastón de guadua que asemeja un tarro, un recipiente para sus necesidades fisiológicas. Este tarro, cuando rebosa de desechos, es volcado sobre los cultivos, desencadenando una plaga de gusanos y pestes que arrasan con las cosechas.

Según la leyenda, la aparición del “Patetarro” es un presagio siniestro de calamidades inminentes, como muertes o inundaciones. Sus gritos aterradores y risas histéricas se escuchan durante las noches lluviosas y oscuras, mientras su presencia se manifiesta como una sombra temible de hombre y mujer. Los perros aúllan y los árboles se agitan frenéticamente ante su paso.

Se dice que el Patetarro solía merodear por las fincas cada noche, robando gallinas. Los granjeros, creyendo que enfrentaban a un tigre o a un perro salvaje, esperaban en vano para atraparlo. Cuando finalmente se aventuraron tras el alboroto de las gallinas, encontraron al intruso, un hombre que, en su prisa



por escapar, había tropezado y caído en un balde de estiércol. La furia del Patetarro, ofendido por la intrusión, desató su venganza sobre los campos, arruinando las cosechas como castigo por el incidente.

Así, la leyenda del Patetarro perdura como un recordatorio escalofriante de las consecuencias de desafiar a lo desconocido y el poder destructivo de una ira desencadenada.

**FIGURA 1: PARTICIPACION DE LOS ESTUDIANTES EN LA CREACION DE HISTORIAS**



**FIGURA 2: REDACCION DE HISTORIAS CON LOS ESTUDIANTES**



**FIGURA 3: MEJORANDO LA ORTOGRAFIA CON LOS ESTUDIANTES**



## FIGURA 4: SOCIALIZACIÓN DE LAS HISTORIAS CON LOS ESTUDIANTES DE GRADO NOVENO



## FIGURA 5: LISTADO DE ESTUDIANTES GRADO NOVENO

1. ABRIL CAMARGO ERIKA
2. ACOSTA LEON DIEGO ANDRES
3. ARAQUE LAGUADO DAYRON ALEXANDER
4. ARIZA DIAZ RICHELL AMAIA
5. BARAJAS DURAN DAYRON STIWAR
6. BELEÑO RAMIREZ LUIS CAMILO
7. CARRILLO PEREZ ANGELY YERUBI
8. CONTRERAS PEREZ YEINY YOHANA
9. DURAN CARRILLO DEIBY
10. GARCES GARAY YENIFER MICHEL
11. GUERRERO GARCIA ENDER ALEXIS
12. HERNANDO MORA ITHAMAR
13. MANDON SANCHEZ HEIDY MAYERLIN
14. MONTES CAMARGO DALLYR
15. MORENO SUAREZ ELKIN YAIR
16. NIETO RODRIGUEZ CAMILO ANDRES
17. ORTEGA PERZ BRAYAN

18. PACHECO SANCHEZ ROGGER
19. PAEZ MONSALVE DANIEL
20. QUINTERO NUÑEZ DAINER
21. QUINTERO QUINTERO JUAN
22. SANGUINO JAUREGUI TOMAS
23. SIERRA DURAN MARIA DE LOS ANGELES
24. TARAZONA GUERRERO ANGIE
25. TOCA ALDANA NANCY
26. TORRES MENDOZA VALERIE
27. VARRGAS GARCIA EISMAN STIVEN
28. ALBARRACIN ORTEGA KAREN
29. ALVAREZ GALVIS LINDA
30. ARDILA GUERRERO CRISTIAN
31. CACERES CASTILLA KEINER
32. CELIS OSORIO SHAILA
33. CRISTO BENAVIDES ELEN
34. GALINDO SERRANO DANIELA 35. GARCIA FELIZZOL DARLY
36. MENESES CARRASCAL YERLY
37. MOGOLLON ROJAS DEIVER
38. MOGOLLON ROJAS DIOMEDES
39. MONCADA ROJAS JESSE DAVID
40. PAREDES FIGUEROA BRAYAN EDUARDO
41. PAREDES ROPERIO MARYURY
42. PEÑA FLORES ALBEIRO ALEJANDRO
43. RIVERA RODRIGUEZ ARLINSON 44. RODRIGUEZ IBARRA ELIAS

45. RODRIGUEZ DANIEL DE JESUS

46. ROJAS MONRROY LUIYI

47. SIERRA PEREZ KAROL ESTEFANI

**DOCENTE: NUBIA ESPERANZA CHACON ALBARRACIN Mag.  
EN EDUCACION**

**Queridos estudiantes,**

Queremos expresar nuestro más sincero agradecimiento por la dedicación y el esfuerzo que han demostrado durante estos tres periodos en la elaboración de esta cartilla. Su empeño y meticulosa Investigación han sido fundamentales para explorar y revivir el fascinante mundo de las historias mágicas del Catatumbo, enriqueciendo nuestra comprensión y apreciación de nuestra herencia cultural.



Cada uno de ustedes ha aportado una pieza invaluable al rompecabezas de este proyecto. Sus aportaciones han sido cruciales para el éxito de esta iniciativa y han dejado una huella imborrable en este esfuerzo colectivo.

Estamos inmensamente orgullosos del trabajo realizado y de la pasión con la que han abordado este desafío. Su entusiasmo y compromiso han contribuido de manera significativa a que nuestras historias mágicas sigan vivas y vibrantes.

Gracias por su increíble trabajo y por ser los creadores de un legado cultural único.



INSTITUCION EDUCATIVA COLEGIO INTEGRADO PETROLEA  
2024